



COMO SE EXTRAHE LA PIZARRA



En las cercanías de Bangor, Pensylvania, puede verse esta montaña formada por fragmentos de pizarra encontrada defectuosa para usos comerciales.



Un yacimiento de pizarra revelando el sistema empleado para arrancar grandes trozos de la cantera original.



La pizarra es extraída hasta la superficie.
(Fotografías Authenticated News).

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREOS 824.— TELEFONO: CENTRO 1903.— CABLES: ANAGRAFICA.

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

CIRCULA LOS SABADOS

AÑO VII

GUAYAQUIL (ECUADOR) 19 DE FEBRERO DE 1938

No. 348



Foto Mig. W. Saslawski.—Quito.

Srta. GLORIA SERRANO CHECA

Hechicera beldad, que como hálito de Venus se agita en el terciopelo rosa de su hermosura. Sus ojos tienen un destello de topacio que irradia por doquiera haciendo aún más resaltar su esbelta figura de joven Valkiria.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

1. ¿Está usted desocupado? ¿En verdad no tiene usted qué hacer? Hace 20 años le hubieran dicho a usted consiga un balde y una esponja grande para que le den trabajo en el parque Bolívar. O le hubieran indicado que se dedique a fabricar lija.

Hoy, las cosas han cambiado fundamentalmente. ¿Está usted desocupado? Pues, vaya a anotar se en el "Registro de Desocupados" que ha abierto el Gobierno. ¿Que, qué se propone el Gobierno con tal Registro? ¿Tratará, acaso, de conocer quiénes se dedican a la política? ¿O, querrá entrar en relaciones con los ciudadanos que pueden ser utilizados en las próximas elecciones? Porque, no es de suponer que pretenda aconsejarles que se dediquen a la poesía proletaria, de contenido social.

Algún periódico ha dicho que el Registro tiene por objeto formar colonias de desocupados para que vayan a trabajar en las granjas cooperativas que va a instalar el Gobierno en Santo Domingo de los Colorados y en el Oriente? ¿Qué tal? ¿Es que habrá creído el Gobierno que los desocupados somos indios moñones? ¿O se habrá imaginado que podemos dejar la leva, el club, el Fortich, los chisterfields y otras honestas necesidades vitales?

Sin un jerónimo de duda, podemos garantizar que nadie se inscribirá en el Registro. ¿Se nos pregunta si somos desocupados? ¿Pues, no señor! Me dedico a agrimensor... midiendo las calles, Y, mi amigo, es banquero... en la Plaza de San Francisco. Y, mi otro compañero, vive de sus... deudas. ¿Desocupados nosotros? ¡No faltaba más!

2. A tiempo traje el "Vicente Rocafuerte" su estación de radio. Así ha podido lanzar por el micrófono un angustioso SOS, pidiendo que lo salven del más tremendo naufragio. Porque, el "Vicente Rocafuerte" se ahoga, se hunde, naufraga. ¡Sí, queridos lectores! Naufraga en las aguas del Estero Salado, como el infortunado profesor Warszawa. Se hunde irremisiblemente, sin que pueda dar unas brazadas para salir del atoladero, ni ser empujado por sus alumnos Alcívar y Planas.

¿Cómo poder salvar al histórico colegio? ¿No se podría secar

el Salado? ¿O, tal vez, no sería factible colocarle unas ruedas, para llevarlo rodando hasta un sitio menos húmedo? Hé allí los problemas que se le han planteado al ingeniero Granja. Pero el Coronel Garay no quiere saber del asunto. ¿Desaparecerá, al fin, el "Rocafuerte" en el insondable piélago? Hay quien piensa que, de que siga fabricando bacheliers, para que vayan a aumentar las filas de los desocupados, tal vez será mejor que... Pero, al que le duele, le duele! Y el "Rocafuerte" es algo que muchos llevamos en el corazón.

3. Decididamente, nos vamos a dedicar a extraer el orito, sin necesidad de Tweedy y compañía. Si los gringos se la han de llevar entera, pues, más vale que saquemos nosotros mismos el vil metal. ¿Qué se necesita para eso haber estudiado la ciencia de la metalurgia? ¡Macanas! Basta con dar pico a la tierra, recoger con las palas lo que cae, sacarlo en las carretillas, y, listo. Lo que los gringos saben es gritar: "sana va viche", que quiere decir: "anda va ligero", para que los peones se

HOMENAJE A UN PERIODISTA

El Supremo Gobierno ha creído de su deber rendir un justiciero homenaje a la labor silenciosa y modesta, pero altamente patriótica y de un mérito excepcional, que ha realizado, a través de cuarenta años, el periodista, señor don José Vicente Peñafiel, Redactor en Jefe de EL TELEGRAFO, Y, con tal objeto, le ha concedido la condecoración oficial, en el grado de caballero, habiendo encomendado al Gobernador del Guayas que haga la entrega de la valiosa presea, en el propio local de EL TELEGRAFO y en la fecha señalada en la que el diario cumplió el 54 aniversario de su fundación, lo que resistiera al acto de una mayor solemnidad y significación.

Es verdaderamente insólito que se reconozca el mérito de un miembro de la prensa y que se lleve a su pecho uno de esos galardones que se prodigan a los hombres de otras esferas de acción. El periodista, a pesar de lo noble de su labor y de la abnegación sin límites con que debe realizarla, se encuentra siempre preterido y

apuren en sacar la áurea tierra. Todo tiene arreglo en este mundo, menos la muerte. Pues, nos dan palpitos de que al fin se solucionará el conflicto de algún modo. Posiblemente, cederán los gringos, cuando vean que no hay otro remedio. Y esto será lo lamentable. Porque, nos privaremos de sacar nosotros el oro. Con al falta que nos hacía para dorar los "withers" de latón, ex-ayoras. Y aumentar el encaje del Banco Central, a ver si así encaja la moneda en la confianza pública.

4. "O pagan lo que nos deben o dejamos que las ratas se coman el queso". Así le ha gritado Leopoldo a Heledoro. Y tiene sobrada razón el irremplazable director. No es posible que los sanitarios pasen a gatas, cazando ratones debajo de las camas; que den saltos y palmadas, para matar los mosquitos; que la emprendan a hachazos contra toda casa vieja; y, luego... larín, larín, ni un centavo. ¡No hay derecho! Si pasa otra semana sin que la Tesorería entregue el cónquibus, le proponemos al energético Leo una huelga. Hacemos la huelga de

subestimado; y, si a algunos se les conceden determinados salarios, es siempre por actuaciones en otros campos o por situaciones obtenidas lejos o al margen de la prensa. En el caso de don José Vicente Peñafiel, si se premia única y exclusivamente al periodista, ya que él ha consagrado todo su tiempo a esa misión y sólo a ella; y es esto lo que le otorga un valor extraordinario al homenaje que se le ha tributado, pues representa una ofrenda al redactor de un diario, con la que todo el gremio del diario se siente honrado.

El lauro concedido a don José Vicente Peñafiel ha sido acogido con unánime satisfacción por la sociedad, cuyos más destacados elementos han reconocido, en múltiples y cordiales manifestaciones, la justicia del acuerdo gubernativo. SEMANA GRAFICA se une a la general complacencia y envía su cumplida felicitación al digno y distinguido escritor, señor José Vicente Peñafiel, haciendo votos porque a la conquista de ese galardón se sume su felicidad y ventura personal.

las escobas. Y le ponemos al Heledoro todas las trampas, para que se entrampee mejor. Luego, nos vamos a Quito a sanear la economía fiscal. Porque, para algo somos Sanidad.

5. "¿Quién es el que manda, vamos a ver?" Esto le pregunta el paco al alcastráz, con justificado motivo. Porque, no quiso el alcastráz hacerse cargo del tránsito y le echó el muerto encima al chapa. Y, sin embargo, da ahora órdenes a los choferes para que metan en los buses toda la gente que les dé la gana. Pues menuda gracia que le ha hecho al paco la broma. Eso es lo que se llama la ley del embudo. Para cuidar y gastar la poli y para mandar y darse pisto el muni. Y lo peor que con la orden le descomponen la organización y le daña la parada.

Aunque reconocemos que tiene razón la policía para considerarse invadida en sus funciones, debemos confesar que la disposición del municipio está bien, pero que requetebien. Es verdad que ahora habrá que agarrarse los bolsillos para evitar que le metan la mano los punqueros. Pero, en cambio, podremos los varones hacer agradabilísimos estudios de anatomía femenina. Si no hay placer mayor que meterse en un carro lleno y ubicarse convenientemente entre una señora de exuberantes carnes y una flapper de líneas flexibles y movimientos tremanes. Pues, ahora sí que volverá a ser un gozo ambular en los brincadores buses. ¡Ella será el disloque!

6. Hay derrotas gloriosas, como la de Napoleón en Waterloo y la de Mendoza en Gala. Y una derrota que nos honra y enaltece y da lustre y pres, es la de los muchachos basketballistas que mandamos al campeonato continental de Lima. Que hayan tenido por contendores a los gigantes uruguayos, es lo mismo que si nuestro Lombardo pelea con Jack Dempsey. Y, sin embargo, los tuvieron largo tiempo a raya, les metieron unos canastos brutales, les hicieron perder el compás y, quien sabe si otro habría sido el resultado, al seguirlos acompañando hasta el final la misma suerte que tuvieron al principio. Porque, si ellos no pierden, seguramente habrían ganado. Pero perdiendo es como se aprende. Y mucho es lo que los muchachos van a aprender en Lima. Como que están con-

Sigue a la página 21

EL ANIVERSARIO DE EL TELEGAFO



Si voltean ustedes una media al revés, le ven las costuras. Detrás de un periódico, también hay costuras, pero es menos fácil de cubrir. Los afanes, las fatigas, las pequeñas pasiones y los fervorosos pasajeros del periodista, dejan sus arrugas y sus dobleces entre los hilvanes de las columnas. El lector debe tener ojos para apreciar, entre líneas, esa hebra de sentimiento con que el periodista zurció las palabras y bordó ideas.

LA VIDA COMIENZA MAÑANA

No hasta escribir en un diario para ser periodista. Se necesita para serlo de verdad, poseer una perenne inquietud y una sutil malicia; inquietud por los sucesos del mundo y malicia de lo que reserva el porvenir. Esos atributos constituyen un sexto sentido, que ubican al periodista más allá del tiempo en que vive y del espacio que habita. ¿Quién tiene en el más alto grado estas cualidades? Sin temor a equivocarme, puedo garantizar que es José Vicente Peñafiel el periodista por excelencia. Cuando silencio cuando habla para sí, cuando se desconcierta ante cualquier aprendizaje de la realidad, es que su alma se ve forzada a volver del mañana al presente. Peñafiel mora sobre el mundo con 24 horas de adelanto. Y, para él, como para el personaje de Verona, "la vida comienza mañana."

¿HAY ALGUN HOMBRE NECESARIO?

Nadie es necesario en el mundo, se ha dicho. Y, en efecto, es así, pues hasta los providenciales que ocupan el Poder, son fácilmente reemplazados. Pero, si ningún hombre es necesario, hay algunos que lo parecen. Y, de estos últimos, es, en EL TELEGAFO, Juan Emilio Murillo.

Pequeño es el piñón de la máquina; pero en él encajan los dientes de las ruedas, gira el eje, se desliza la cremallera. Si le falta grasa al piñón, la máquina se mueve lenta, con dura rozamiento, chirriando los engranajes. Y, si el piñón salta, la máquina se para, hasta que le cambien la pieza. Es que juzgamos que Murillo es una especie de piñón en el mecanismo intelectual y material del diario. Hemos dicho que su función es tan necesaria como la de esa pieza. Y, para nos, hemos pensado que, como un piñón, lo ajusta todo a su propio movimiento, para desesperación de ruedas y palancas. Pero esto se halla más acá del interés público.

UN NIÑO BIEN PARA UNA SECCION NO TAN BIEN

Según enseña Tancredo Pinochet en sus lecciones de periodista por correspondencia, para ser un excelente redactor social se necesita tener un temperamento femenino, un criterio de hábitos de cine, una cultura de maitre de hotel, una popularidad de campeón de box y una suspicacia de ama de compañía. No sabemos hasta dónde nuestros redactores sociales han poseído los atributos que indica Pinochet; pero no se puede dudar que, en su función, se han desempeñado con éxito. Hace poco dejó el cetro—porque es un cetro—de la sección social el simpático pibe Ernesto Zevallos Jijón. Y hoy se encuentra al frente de tal cometido el no menos afortunado condotiero Leonardo Carrión Toral. Es el lápiz de éste el que tiene que quebrarse muchas veces en la soirée de Doña Ramona.

EL ARTE DE LA INFLACION

No se trata de la inflación monetaria, que ya sabemos no es un

arte, sino una ciencia, como la gramática parda o la filosofía fenicia. Aludimos al arte de inflar telegramas, completando preposiciones y aumentando adjetivos. En este oficio es un as Víctor César Mosquera. Délen cuatro pala-

HONOR AL MERITO



Sr. José V. Peñafiel

Jefe de Redacción de EL TELEGAFO, quien en el 54o. aniversario del Decano de la Prensa Nacional, fué condecorado por el señor gobernador de la provincia, con la medalla "Al Mérito", en el grado de Caballero, presea discernida por el Supremo Gobierno, en mérito de su labor periodística durante 40 años.

bras aprovechables y él arma con ellas una edición extraordinaria y, también... un tiberio. Sereno, paciente, concienzudo, le da vueltas a la noticia, le saca punta, la estira, y, por último le pone cabeza. Y es esta otra de las muchas habilidades de Víctor César. Fabrica títulos como quien hace versos, midiendo las palabras. Porque el periodismo moderno se está convirtiendo en una especie de arquitectura, que requiere de regla y compás. Junto con Mosquera, comparten de la obra infladora y tituladora, Luis A. Hungria y Luis Tello. ¿Pero cuántos nombres nuevos! Pensará el lector. Así es en efecto. En el periodismo, cantan las sirenas de la ilusión. Ya llegarán al centro del lago.

PESCADORES DE PERLAS

Es un viejo nombre dado a los cogedores de gazapos y yerros. Para corregir pruebas hay que tener ojos en la cara y un diccionario dentro del cráneo. Y hay que tener algo más: la paciencia de Job y la resistencia de Josué. Felipe Benítez es el corrector tipo, que trabaja con aplicación de sastré y busca los errores como pulgas en la cama. A su lado, hilan los suyos Jorge Araujo y Víctor Espinoza. Y los tres, si hay justicia en el cielo, habrán ganado la salvación eterna. Ya lo dice el catecismo: "Bienaventurados los que corrigen pruebas".

NEXOS ENTRE DOS SECCIONES

En un diario es más importante la Administración que la Redacción. Bien quisiera recordar, en este rifirrafe, a los compañeros del otro ramo. Siguiere a Rupto Jordán, que paga; y a Benito Rodríguez, que cuenta. Por

Sigue a la página 21

LA VERDADERA TRAICION DE JACQUES

Alguien llamó a la puerta de la cabina telefónica y Janine volvió a la realidad: "¿Hasta cuándo va a estar ahí adentro!", decía una voz furiosa. La joven abrió la puerta y salió. Una larga fila de personas estaban esperando. Janine atravesó el vestíbulo del correo y se dejó caer en el primer banco que encontró libre en una plaza.

No comprendía nada. Acababa de hablar por teléfono con la redacción del diario donde trabajaba su marido, y como respuesta había escuchado: "El señor Jacques Bétrix está de vacaciones desde hace diez días".

¿De vacaciones? Cuando ella había salido para el pequeño pueblo de campo, situado en la montaña, donde pensaban pasar el verano con sus dos niños, su esposo le había dicho: "Este año no puedo ausentarme, me quedaré en París. Iré a pasar uno o dos fines de semana con ustedes".

Y había mentido. No estaba en París. Y Janine se repetía: "No comprendo nada".

Sin embargo, algunos detalles volvían con renovada insistencia a su mente. El había insistido para que no le hablara por teléfono: "No me gusta que me interrumpieran en la redacción, y mejos por motivos fútiles".

Pero fue necesario que telefonara esa mañana: a uno de los niños le había dado un ataque de apendicitis. ¿Qué hacer? ¿En dónde estaba su esposo? Y la joven comprobaba con un poco de vergüenza que no se preocupaba tanto del hijo enfermo como del esposo desaparecido.

Porque no había duda de que era una fuga: una mujer...

Volvía a preguntarse qué debía hacer. Se levantó bruscamente, regresó a la oficina de correos, envió un telegrama a su madre y pidió de nuevo el número de la redacción.

El empleado que deferentemente la había atendido un momento antes no pudo reconocer su voz puesto que ella no llamaba nunca. Bastaba con que modificara ligeramente el timbre de su voz y su acento; una vez pasada la primera emoción, se sentía dispuesta a agotar hasta el último recurso.

—¡Hola! ¿Podría comunicarme con el secretario de redacción de "El Matinal"? ¡Hola!... Habla la gobernanta de los hijos del señor Bétrix... ¿Puede darme la dirección del señor Bétrix? Como la señora está ausente y uno de los niños ha caído enfermo, he querido avisar al señor. No, yo no tenía la dirección... Muy bien... Hotel de los Pinos, en Hosségor. Muchas gracias, señor.

Colgó el tubo con mano temblorosa, ensayó unas sonrisas forzadas dirigiéndose a varias amigas que encontró en el camino y regresó a su casa.

El niño abotagado por la fiebre, dormía. Cuando el médico volvió por la tarde se extrañó de encontrar a la madre muy tranquila, dispuesta para que se realizara la operación.

—Entonces, pasado mañana, — dijo el doctor.

—Perfectamente, doctor. Pasado mañana.

Teniendo que transportar al niño a una clínica de la ciudad más próxima, Janine se ocupó personalmente de todo, acompañando constantemente a su hijo. La noche del mismo día, llegó la abuela del enfermo.

—Dominique será operado a las nueve de la mañana; me enteraré hacia el mediodía si la operación ha sido satisfactoria. Por la noche, me reuniré con Jacques, que no se encuentra muy bien.

—¿Qué tiene? — interrogó la

madre de la joven.

—Me ha telegrafiado pidiéndome que vaya a París. Pero, por favor, no me intranquilece más, ya tengo demasiado con lo relativo a Dominique...

La operación se realizó dentro de las mejores condiciones. Pocas horas más tarde, Janine partió. No pensó ni un instante en lo que iba a resolver frente a su esposo. En medio de la noche se imaginaba que no iba a poder bajar nunca de ese tren vertiginoso. Además, no había ninguna razón para salir de ese pozo negro...

Su partida fue demasiado apresurada como para reservar una cama. Los desconocidos que dormían estirados en los asientos, alrededor de la joven, le parecían objetos de pesadilla. Cuando el alba deslizo un débil rayo por entre las ventanillas cerradas, se levantó para ir a contemplar el nacimiento del día.

Amable el alba, Jacques le había revelado la belleza del principio del Sol. Recordó, entonces cuando él, estando en vacaciones, la despertaba para que contemplase la salida de los primeros fulgores. Ahora pensaba en eso sin sufrir. Sin embargo al tocar el rostro con la mano, lo sintió inundado de lágrimas.

Un automóvil casi deshecho la llevó hasta la puerta del hotel de Los Pinos. Dio un falso nombre, pidió una habitación y corrió a esconder su dolor en el lecho.

¿Qué había venido a hacer? Todavía no lo sabía. Empezó a darse cuenta de lo que significaba ese viaje. No pertenecía a esa clase de mujeres capaces de hacer una escena violenta a sus rivales. Sólo deseaba saber, ¿Y cómo saber? ¿Cómo poder espiar sin ser vista y reconocida?

Se encogió de hombros: comprobando que guardaba bastante

serenidad en medio de su desesperación, se sintió capaz de simular una historia inverosímil. Tomó un baño, se arregló un poco y pidió que le trajeran el almuerzo. Cuando la mucama subió con la bandeja, la hizo colocar en una mesita cerca de la ventana y, con una voz indiferente, preguntó:

—El señor Bétrix ha venido solo hoy?

—Sí, señora. Ocupa una habitación en este piso — repuso la mucama.

Janine se asombró de su propia pregunta:

—¿Su esposa está con él?

—El señor Bétrix ha venido solo.

La joven sintió que su corazón daba un vuelco. Por lo menos no había dado a otra el nombre que, legítimamente, le pertenecía a ella... Pero, sin duda, esa otra existía.

La mucama salió. Janine, que no tenía deseos de probar el almuerzo, encendió un cigarrillo y se acercó al balcón. Este daba a una terraza donde varias mesas estaban dispuestas para la comida del mediodía. Bruscamente, retrocedió hasta el interior de la habitación. Acababa de ver, sentido frente a una mesa, a su esposo. Un solo cubierto manchaba el mantel. Janine se turbó como se turbaba cuando estaban de novios. Lo reconocía en todos sus gestos; esa manera de rechazar el plato hacia la derecha, sobre todo, era muy característica. El parecía interesarse mucho en la lectura de un tomo que consultaba mientras comía. Janine tuvo un gesto de desagrado al comprobar que él llevaba una camisa de mangas cortas, cuyo cuello parecía abierto, a pesar de tener una corbata anudada despreciosamente. "Nunca podrás

comprender que hay que elegir entre una camisa abierta sin corbata y una camisa cerrada con corbata..." Le había repetido esa frase cien veces al día, por lo menos. Además de esos detalles, estaba despeinado y parecía mal afeitado.

Jacques acabó de comer y, después de bajar algunos escalones que descendían al jardín, se instaló en un banco, debajo de los árboles, mientras esperaba al café. Durante todo el trayecto desde su mesa hasta el lugar que ocupaba en ese momento, no había sacado los ojos de encima del libro. Bebió tres tazas de café. "Y el médico se lo prohíbe", pensó Janine.

¿Qué haría? La mujer no estaba en el hotel, sin duda alguna. Seguir a Jacques? Precisamente acababa de sacar de su bolsillo un amplio "carnet" y escribía tranquilamente.

A su alrededor, paseaban las jóvenes y las mujeres bonitas sin que él les prestara atención. No parecía verlas y estaba absorto en su trabajo.

Janine seguía repitiéndose:

"No comprendo absolutamente nada". Llamó nuevamente a la mucama, después de haber enviado una parte de su almuerzo en un papel de diario, haciendo un paquete que pensaba tirar en el bosque.

—¿Podría avisar al señor Bétrix que la señora de Mercier desea conversar con él?

La mucama sonrió comprensivamente, y dijo que se encargaría del recado.

Janine espió los movimientos de la muchacha. Conocía de antes el rostro contrariado que su esposo tomó al escuchar el mensaje: esa visita que se le anunciaba no parecía producirle una gran satisfacción. Por otra parte ella estaba segura de que su esposo, no conocía a ninguna señora Mercier y, distraído como era, debía estar diciéndose en ese momento: "Es un nombre cuyo rostro no recuerdo..."

Janine repuso al oír los tres golpes que daba la muchacha, con un "Entre" tan sordo, que aquella no oyó y la joven tuvo que abrir la puerta.

—¿Qué le ha contestado el señor Bétrix?

—El señor Bétrix ruega que lo disculpe, pero tiene que partir dentro de media hora y tiene escasamente el tiempo para preparar su equipaje.

—¿Se va? — preguntó Janine, extrañada. — Me parece que lo que él quiere es no ver a nadie.

La mucama sonrió con aire cómplice y dijo:

—Ya que parece conocer tan bien al señor Bétrix, señora, le diré que no se va... No se enoje, ni se lo diga; pero nunca hemos tenido un cliente tan retraído como el señor Bétrix... No saluda a nadie, sale apenas y se pasa todo el día borrando papeles en su cuarto o en el jardín. Sólo habla con los niños.

—Es un original — afirmó Janine, con voz glacial. — De todos modos, no interesa.

Se extendió en el lecho y comprobó que estaba muy cansada. Pensó en su hijo y se angustió horriblemente: ¡lo había olvidado! Pidió el número de la clínica, obtuvo buenas noticias, y dijo a su madre, con voz alegre que la enfermedad de Jacques era una falsa alarma y que estaba muy bien.

Pero eso no era todo. ¿Para qué, ya que no había tal mujer, ni tal amorio, esa partida misteriosa?

La corbata torcida, tres tazas de café, la lectura en la mesa,

(Sigue a la página 22)



Tratándose de asuntos relacionados con el cinematógrafo, sólo hay una seguridad: la de que no hay nada seguro. Se ignora durante cuánto tiempo brillará una "estrella" y si ésta una vez apagada volverá a encenderse otra vez. ¡Si lo subré yo, que he acompañado durante diez años a todos los astros que pueblan el firmamento cinematográfico! Y si no, vean lo que pasó a Charlie Baron.

Como todo el mundo sabe, Charlie Baron fue un astro de primera magnitud durante la época del cine mudo. Con el advenimiento del cine sonoro, su fama se eclipsó. Por una razón u otra, las compañías empezaron a ofrecerle contratos mediocres. Y él, que había dictado leyes, los rehusó.

Los primeros años de su retiro, su orgullo le impidió aceptar una posición que no lo ponía en el mismo pie de igualdad que antes. Pero a medida que transcurría el tiempo, las compañías dejaron de solicitar su trabajo.

Charlie vivía en su casa, uno de esos palacios coloniales que pueblan Beverley Hills, con su esposa, que en un tiempo fuera actriz.

La fortuna que le produjera ingentes ingresos había desaparecido, envuelta en especulaciones desgraciadas. Lo único que les quedaba en esa casaca inmensa y soñolienta con su gran patio, al que daba sombra una gigantesca palmera, y su pileta vacía y abandonada.

Charlie y Ema, su esposa, apenas salían de la casa. Se habían visto obligados a despedir a los sirvientes y no recibían ni visitas, ni a nadie. Su único placer era sentarse en cómodos sillones a la sombra de la palmera. El leía; ella tejía. Las horas transcurrían lentas y monótonas. Pero como el dinero escaseaba, no podían procurarse diversiones de ninguna clase.

Cierta día en que Charlie se viera forzado a salir para cumplir una diligencia, se encontró con Joe Shendel, director de la compañía cinematográfica Amashead.

Se conocían de larga fecha. Después de saludarlo cordialmente, el director preguntó a Charlie: —¿En qué anda ahora, amigo? ¿Está ocupado?

—No. Tengo toda la libertad que quiero, y para mi gusto es demasiada libertad.

—Si le interesa, puedo proporcionarle durante tres o cuatro semanas un trabajo que le reportará diez dólares por día — ofreció el director sin miramientos. — Tendrá que dejarse crecer la barba y el bigote.

—¿Como "extra"? — preguntó Charlie.

—Sí. Ya me figuro lo que eso significa para usted y el fastidio que me tendrá por hacerle semejante proposición. Pero eso es todo lo que puedo hacer.

—Acepto — replicó Charlie Baron, el mismo que en un tiempo

rechazara un contrato de tres mil dólares semanales. — Y muy contento de que se haya acordado de mí. ¿Cuándo hay que empezar?

—Muy pronto. Estamos esperando que nos entreguen el manuscrito.

Los días transcurrían y la filmación de la película no comenzaba nunca. El director aseguraba que empezaría en un momento u otro. Pero los proveedores no querían esperar más tiempo, y Charlie, sentado en el patio, meditaba profundamente.

Desde su refugio podía oír la voz del "cicerone" que acompañaba a los turistas, explicándoles los distintos lugares por donde pasaban.

—A la izquierda, señoras y señores, vemos la hermosa residencia de Charlie Baron, famoso astro de la pantalla. Charlie Baron era uno de los artistas más fascinadores, completos y cotizados.

Una idea súbita se le ocurrió. Sin decir nada a Ema se puso el sombrero, salió a la calle y se dirigió hacia la compañía de ómnibus de turismo.

Efectivamente necesitaban un hombre de buena voz para el megafono y que conociera a la perfección el ambiente de Hollywood. Charlie les pareció la persona ideal para el puesto. Lo contrataron inmediatamente, pagándole veinticinco dólares por semana para comenzar. La única dificultad consistía en la barba y el bigote tan anacrónicos. Pero como el sofisticado se negaba rotundamente a despojarse de ellos y no era cuestión de perder un empleado tan competente, aceptaron. Con el nombre de Charlie Williams se entregó de lleno a su tarea.

De pie en el coche, frente al conductor, con su megafono en la mano, Charlie recitaba a los turistas embobados trozos de la vida de los artistas famosos. Día tras día, pasaba delante de su propia residencia y decía:

—Pasamos ahora frente a la casa de Charlie Baron, el artista cinematográfico que seguramente todos ustedes conocen. Mister Baron, está viajando actualmente en automóvil y hace la vida al aire libre por razones de salud.

Unos pasos más allá, al dar la vuelta a la esquina, anunciaba a voz en grito:

—Esta es la mansión de John Barrymore, que como todo el mundo sabe...

Y cuando se encontraba de humor dispuesto, contaba a los pasajeros interesantes anécdotas de la gente de cine, añadiendo a veces relatos de su propia cosecha. Cierta tarde tomó asiento entre los demás turistas una dama anciana que llevaba un vestido de seda negro y un sombrero inverosímil. Se acomodó cerca del conductor, saludó a sus compañeros de viaje con toda ceremonia y se dispuso a escuchar, con religiosa atención, lo que decía el hombre del megafono.

Charlie dio comienzo a su acoso-

lumbraña charla sobre las "estrellas" y sus respectivas residencias. Cuando pasó frente a la suya repitió como tantas otras veces:

—A la derecha, señoras y señores, está el hogar de Charlie Baron, artista de cine, que todos ustedes conocen. Charlie ha dejado por un tiempo sus actividades en el cinematógrafo debido a que...

La anciana señora no lo dejó continuar. Levantándose de su asiento, le tocó el brazo.

—¿Quiere tener la bondad de hacer parar el ómnibus un momento? — suplicó.

—Con mucho gusto, señora — dijo el motorista, deteniendo el coche frente a la casa de Charlie Baron.

—Mil gracias — replicó la dama. — Yo soy la señora Peasley, de Sisterville, Vermont — añadió dirigiéndose a modo de explicación a sus compañeros de viaje.

—De todos los artistas de cine, mi favorito es Charlie Baron. No he dejado de ver ni una sola de sus películas. Lo mismo le pasa a mi hija Ana. Quisiera saludar a la señora de Baron y así poder decirle a Ana que le he dado un apretón de manos.

Charlie la miró emocionada. El "chauffeur" esbozó una sonrisa y los demás pasajeros asintieron divertidos.

—¿Quiere hacerme el favor de esperar un momento? Me llegaré hasta la casa y volveré en seguida — agregó confidencialmente.

—Es mi única posibilidad de verlo porque no creo que pueda volver a repetir el viaje a California.

El conductor miró los rostros sonrientes de los pasajeros y asintió.

—Baje usted, señora, que la esperamos.

Charlie la ayudó a descender y al llegar ante el portón de la casa, oprimió el timbre.

Ema Baron abrió la puerta. Miró primero a su visitante y luego con estupor a Charlie teniendo en la mano el megafono.

—Perdone usted, señora — murmuró la anciana. — Yo soy la señora de Peasley y vengo de Vermont. El hombre del megafono dijo que esta es la casa de Charlie Baron, el que siempre ha sido mi artista favorito. Comprendo que lo que hago es ridículo pero tengo tantos deseos de conocerlo personalmente.

Ema miró a ambos con compasiva ternura, y haciendo un esfuerzo por aclarar su voz, dijo:

—Lo siento mucho, pero el señor Baron no está en casa.

—¿Qué lástima!

—Está de viaje — continuó Ema. — Sé que le hubiera alegrado mucho conocerla. Yo soy su mujer.

—De todos modos, muchas gracias y adiós.

La señora Peasley, seguida por Charlie, saludó y subió al ómnibus, el cual se puso en marcha.

—A la izquierda — anunció el hombre del megafono — pueden ver la mansión de Lionel Barrymore, uno de los más grandes artistas del mundo.

Antes de que el viaje terminara, Charlie y la anciana conversaban como antiguos amigos. Ella lo había preguntado que él contestaba bondadosamente.

—¿Cuándo vuelve usted a su

pueblo? — preguntó Charlie por último.

Esta misma noche, en el tren de las veinte. Por eso tenía tanto interés en ver hoy mismo a Charlie Baron. ¿Qué mala suerte!

Una vez concluida su tarea, Charlie se dirigió apresuradamente a su casa.

Ema lo recibió sonriendo.

—No te diste a conocer a la anciana señora? — preguntó.

—No. Pero procuré no defraudarla.

Sin perder tiempo encaminóse a su cuarto de vestir, lleno de vestigios de pasados esplendores y se sentó ante la mesa de "toilette".

—¿Qué piensas hacer? — inquirió Ema que lo había seguido en silencio.

—Me compondré como lo hacía cuando actuaba para la pantalla.

Charlie se afeitó el bigote y la barba que le procuraban el empleo de Joe Shendel. Oscureció en las sienes sus cabellos ya grises, alisó las cejas y cuando vio en el espejo el resultado final de su retoque, sonrió complacido.

—¡Pero Charlie! — exclamó Ema. — ¿Joe no te dará el papel que te había prometido? ¡Arriesgas todo por complacer a esa vieja!

—¿Qué quieres! Me ha complacido el fervor con que ha hablado de mí y su deseo de estrecharme la mano! ¡Hace tantos años que no siento el interés del público por mi persona! Y tú sabes que para un artista eso es una inmensa satisfacción, más aún, una necesidad vital. Déjame que rememore, aunque sea por un momento, los tiempos de antes.

Ema, comprensiva, nada respondió. Cuando ya estuvo completamente listo, fijó en él sus ojos admirados. Era el Charlie Baron de otros tiempos, elegante y fascinador que rindiera con su masculino atractivo tantos corazones femeninos.

Charlie tomó una valija vacía y se dispuso a partir. En sus ojos brillaba el optimismo. Hacía años que su esposa no advertía en él esa mirada.

—Hasta luego, querida — dijo.

Antes de las veinte estaba en la estación. Dio una vuelta y como si hubiera descendido de algún tren, se encaminó al hall central. El primero en verlo fue el jefe, viejo conocido suyo que se adelantó contento a saludarlo.

—¿Cómo está usted, amigo Charlie Baron! — gritó efusivamente. — ¿Hace un siglo que no lo veo! ¿Por dónde ha andado?

Tomó la mano del actor y la sacudió vigorosamente. Charlie sonrió y miró a los bancos cercanos. Entre los pasajeros que esperaban estaba sentada la señora Peasley de Sisterville, Vermont.

En cuanto oyó el nombre de Charlie, dejó su actitud de aburrimiento y se levantó de un salto. Caminando tan ligera como se lo permitían sus piernas, se dirigió hacia donde estaban los dos hombres y quedó contemplando la elevada y apuesta silueta de su actor favorito.

—Señor Baron — dijo tímidamente. Este se volvió hacia ella con su agraciada y cautivante

(Sigue a la pág. 17)



ESTA FOTO REPRESENTA Camiones militares japoneses detenidos por soldados franceses en el malecón y la Avenida Eduardo VII en Shanghai, al intentar las fuerzas invasoras del Japón, penetrar en la Concesión Francesa del Barrio Internacional, en ruta hacia Nantao. Los franceses advirtieron a los japoneses que no les permitían pasar, pero éstos insistieron, alegando sutilezas técnicas. Un poco más tarde desistieron, sin embargo.

"EL EXPERTO EN CORAZONES"

Aquella mañana, yo había ido a entrevistarme con Claude Rolboise, el brillante colaborador de la revista "Los amores". Inobjetablemente que todo aquel que haya nacido en París conoce sobradamente "Los amores" publicación destinada a las confidencias femeninas, a las cartas en procura de consejo, a todo lo que signifique problema sentimental y conflicto de corazones.

Dentro de ese orden de cosas, Claude Rolboise era en ese tiempo la autoridad máxima. Sus secciones, leídas ávidamente por miles de mujeres, significaban un triunfo de fina psicología y de verdadero talento. De ahí que nuestro periódico, alerta a la posibilidad de reportajes sustanciosos, me comisionara para entrevistarme con el "experto en corazones".

Mi primera sorpresa ha sido comprobar que, tal como lo anunciaban los fotografías, Claude Rolboise era verdaderamente elegante y bien plantado. Sus cincuenta años, la placidez de una rieve apenas marcada en las sienes, y lo esbelto de su físico, me produjeron inmejorable impresión. No me anduve con rodeos, y de inmediato le solicité que me narrara, para transcribirlo luego a los lectores de nuestro diario, una historia de amor.

—Una historia de amor!—sonrió Claude, echándose hacia atrás en su sillón y aspirando el fragante humo de un puro.—Véamos: ¿qué prefiere usted, un relato verdadero... o uno en el cual yo haya aplicado el toque de mi arte en la materia?

—Señor Rolboise, nuestros lectores exigen historias verdaderas...

—Los pobrecitos!—fué el compasivo comentario del gran experto en amor. Y luego, con una sonrisa:

—Muy bien, confesaré algo verdadero y real, entonces...

Se concentró un minuto, y después, suavemente, dió comienzo a su interesante relato.

Todavía yo no amaba, pero sentía el deseo de amar. Estas palabras son de San Agustín en sus "Confesiones", y a fe que se adaptaban perfectamente a mi estado de ánimo, en momentos que acababa de cumplir los diecinueve años. Mi condición de estudiante me llevaba frecuentemente a la Sorbona, donde preparaba cierta vaga licencia en latín, con ayuda de un viejo profesor, pobre como Job, pero sabio como Pico de la Mirándola. Llamáramos a nuestro profesor M. Dubois, a fin de no herir susceptibilidades. Era un individuo ya maduro, de rostro erizado y violento, pero detrás del cual se escondía un alma bondadosa.

Cuando yo, después de rendir examen escrito en la Facultad, iba con mis cuadernos al despacho de M. Dubois, era frecuente que él se pusiera furioso, mientras leía el trozo latino.

—Es una vergüenza!—juraba, apretando los puños.—¿Es que acaso puede permitirse que esos catedráticos de la Facultad sean tan ignorantes?... ¡Nunca he visto un dictado más lleno de errores!

—Es que... acaso mi versión no sea correcta—aventuraba yo, tímido.

—Claro que no es correcta! Pero usted, Claude, usted tiene la excusa de su juventud. A los diecinueve años se prefiere siempre escuchar las tonterías de una novia que las frases de Horacio y de Juvenal...

—Una novia! ¿Qué extraña emoción me producían esas palabras de M. Dubois!... Estaba vis-to que mi buen profesor tenía toda la seguridad de que yo había

encontrado ya una amada, siendo así que no había nada más falso. ¡Una novia!... ¡Qué bella esperanza!

A medida que pasaba el tiempo, observé que el bueno de M. Dubois hacía frecuentes y pican-tes observaciones referentes a ese tema. ¿Sería simplemente por interés, por simpatía hacia mi persona... o se trataba de una simple nostalgia de su corazón?... Porque M. Dubois era soltero, y eso no extrañaba a nadie. Feo, desgarrado, con una nariz algo torcida, sólo sus ojos expresaban verdadera inteligencia...

Cada vez que, haciendo una interrupción en un análisis de verbos y de casos, mi profesor desizaba el tema de "mi novia", sus pupilas fulguraban.

—¿Cómo es?—me preguntó un día.

—Es... es linda.

—Naturalmente. Pero, ¿morena, rubia?...

—Dígame... trigueña, M. Du-bois.

—¡Ah, ah!—exclamó mi profesor.—¡Me parece verla!...

Y con un arabesco de la mano, dibujó una silueta en el aire; silueta que, a juzgar por lo que yo pude entrever, debía estar llena de "sex-appeal"...

Un poco confuso, sonreí.

M. Dubois—dijo, tragando saliva.—¿Podría usted decirme por qué esta palabra tiene una declinación distinta a...?

Mis compañeros de estudio constituían un grupo alegre y bullicioso. Yo, hasta entonces, me había mantenido un poco apartado de sus reuniones, pero aquella tarde recibí la siguiente invitación:

—Claude, esta noche te vienes

+++++



LOS DUQUES DE MARRAS — El Duque y la Duquesa de Windsor aparecen en esta instantánea sorprendidos en ruta hacia la residencia del señor y la señora Herman Rogers, ubicada en Cannes, Francia. La escena es a su llegada a una estación de ferrocarril en París. Escrita a los inevitables Duques el Comisario de Policía Masurel, izquierda. Se ha sabido que el señor Duque regaló a la señora Duquesa algunas flores el día de Navidad, por valor de trescientos dólares.

a cenar con nosotros. Después, iremos a pasear a Montmartre y a mirar las chicas...

Involuntariamente, me estremecí. ¿No sería esa la gran oportunidad de encontrar la mujer que mi corazón reclamaba?... Mi timidez, repentinamente desaparecida, ya no constituía un obstáculo. Acepté, riendo y fui a avisar a M. Dubois que la lección tendría que ser aplazada para la tarde siguiente.

—¡Oh oh, ya adivino!—fué el malicioso comentario de mi profesor.

La cena fué alegre y ruidosa. La mayoría de mis compañeros confundían "esprit" con estrépito, y aquello parecía el campo de Agramante. Yo, con grandes ojos, oía hablar a las jóvenes que, invitadas por sus novios y amigos, muchos de ellos del Barrio Latino, nos acompañaban en la fiesta. Desgraciadamente, aquellas jóvenes tenían ya idilios con mis amigos, y no logré que ninguna me dedicara una sola mirada. Triste, seguí dando cuenta de mi angosta y de mi vaso de clareto...

Después de terminada la cena, salimos en rumorosa banda, dispuestos a recorrer todo Montmartre. Yo había oído que la mayoría de los artistas y escritores habían encontrado los grandes amores de su vida en ese barrio, y una esperanza loca se agitaba en mi pecho. ¡Cosas de los diecinueve años!...

Yo no tenía experiencia, mi traje no brillaba por su hermosura, mis bolsillos carecían de dinero... ¿Qué podía ofrecer a las jóvenes de Montmartre, sino una magna silueta de adolescente aombrado?...

Dieron las cinco de la mañana.

na, y yo, cayéndome de sueño, caminando al lado de los últimos sobrevivientes de la banda, gané el centro de París. Pude llegar a mi habitación y me despiomé en el lecho, como un peso muerto. ¡Vaya una aventura más agradable!... Recuerdo que, antes de dormirme, lloré como una criatura dolorida...

Cuando llegó la tarde siguiente, me presenté en casa de M. Dubois, a fin de dar la lección de latín. Hacía un calor espantoso y mi profesor me propuso ir hasta los Campos Eliseos, a fin de leer a Quintiliano al abrigo de los árboles. Acepté, en silencio, porque me sentía farto de voluntad. El recuerdo de la triste aventura de la noche anterior, de mi fracaso como Don Juan, de todas las amarguras y de todas las nostalgias, me dominaba. Mi mayor deseo hubiera sido el de arrojar a Quintiliano por la borda e irme a dormir nuevamente. Pero no podía desairar por segunda vez a M. Dubois.

A los pocos minutos de lección—estábamos sentados en un banco, frente a la avenida principal—mi profesor advirtió que yo estaba "raro", y volvió a sonreírse maliciosamente.

A propósito, Claude—dijo, entrecerrando los párpados, y sonriendo con evidente complicidad.—Ayer lo vi, ¿sabe?...

—Usted... me vió, M. Dubois?

—Y constaté que no me había mentido. Ella es verdaderamente linda.

¿Qué podía hacer yo? Me puse rojo como un tomate, confuso y balbuceante. Sin duda que se trataba de una confusión...

M. Dubois debió advertir mi estado de ánimo, porque me palmeó en los hombros.

—¡Vaya, vaya!—dijo.—¿Me negará que ayer, al anocheecer, pasó por aquí mismo... con ella? Yo estaba sentado en este banco, y los vi perfectamente...

Pensé que cualquier respuesta que diera me pondría en ridículo. Me contenté, entonces, con bajar la cabeza y callar.

Suspiré aliviado. Lo sucedido no había hecho sino aumentar mi prestigio a los ojos de M. Dubois. Claro que a mi me producía una intolerable cólera al pensar que mi profesor me suponía novio de una bella joven, siendo así que yo no era capaz de enamorarse a nadie...

En ese preciso instante recibí un codazo en las costillas, a tiempo para ver a M. Dubois que me señalaba, maliciosamente, la silueta delicada de una jovencita que recorría la avenida a paso lento.

—¡Eh, eh, eh!—dijo mi profesor, alegremente.

Lo miré, estupefacto.

—Y bien—insistió él.—¿ma cree usted tonto, Claude?... ¡Si la he reconocido instantáneamente!... Comprendo que ella no se ha atrevido a acercarse, advirtiéndole que usted estaba acompañado por una persona mayor... ¡Vaya, levántese usted y alcáncela!... ¡Quintiliano puede esperar!...

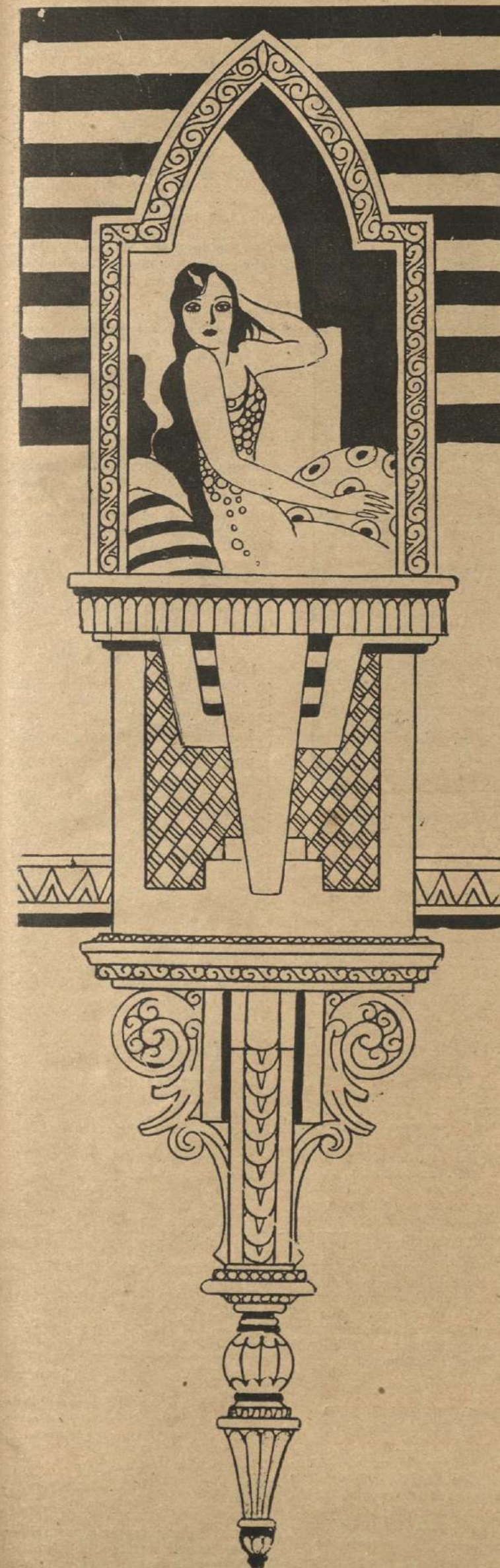
Miré hacia la avenida, comprendiendo que mi rostro debía estar muy pálido. La desconocida, preciosa como lo supe unos instantes después se hallaba apenas a treinta pasos delante mío. Sin saber cómo, me lancé a la carrera.

—¡Que se divierta mucho!—me gritó M. Dubois, desde su banco.

Las jóvenes ya han perdido la costumbre de ausentarse, y toman las cosas con mucha calma.

Sigue a la página 22

POEMA INNOMINADO



Mañana, cuando todo en tí sea tan nuevo como el tiempo, como el amanecer de una esperanza en el compendio del amor humano, las cosas de la vida serán más naturales, más sencillas y diáfanas.

Será lógico ir tras la serena cumbre que el dolor hizo trágica. Será flor de tu espíritu la sensación del bien y ha de poner tu buen destino sobre la realidad de lo posible, tus cinco mil motivos de mujer. (Cada sentido vale mil motivos de paz, de amor y de verdad).

Mañana se cambiarán las cosas. Todos los hermanos tendremos fé. Los corazones cesarán de latir tan despiadadamente como ahora... Mañana comenzará la vida para la humanidad.

Recién, recién, entonces, comenzaremos a vivir. Porque no es vida todo esto de aprender a callar, a sólo hablarse con los ojos y sólo hallarse en la amistad. A tener escondido un bello canto de esperanza y una esperanza eterna de ventura.

Vida igual para todos... Para todos la vida!

Mañana, es la palabra del evangelio universal. Mañana es la alegría, mañana es el amor... Y ese mañana habrá de ser lo que es y lo que fué en los días, todo lo justo y verdadero, pero que por mil causas falsas, contradictorias, hizo que fuera la existencia un cruel abismo y una profunda obstinación!

Jorge Ismael GANDU.

PAGINA PARA EL HOGAR

¿EN QUE CONSISTE LA BELLEZA DE LAS MANOS?

Las manos finas, largas y blancas impresionan siempre favorablemente: denotan un temperamento artístico.

Las manos morenitas y cortas son también muy atractivas si saben moverse con gracia.

Hay muchos partidarios de las manos pálidas, pero abundan adoradores para esas manos morenas, finas, largas, que encierran un trasunto cálido de ternura, de emoción y parecen acariciar continuamente.

Tampoco puede hablarse mal de las manos breves y regordetas. Es verdad que sus líneas carecen de aristocracia, pero en cambio revelan en su dueña una exquisita bondad, gran inteligencia y apego a la vida sencilla. Las manos cortas, es decir, chicas, ponen en evidencia un buen carácter digno de ser alabado.

Algunas chicas tienen las manos con un pronunciado hundimiento entre el pulgar y el índice. Sin ser estatariamente bellas, acusan cierta distinción que las compensa. Son manos propias de temperamentos muy nerviosos.

Causan mala impresión las manos descarnadas, grandes y huesudas. Traten de mejorarlas con masaje cuando así se presenten, pues se atribuyen a su dueña condiciones poco halagadoras; sequedad del corazón, carácter violento y sentimientos egoístas.

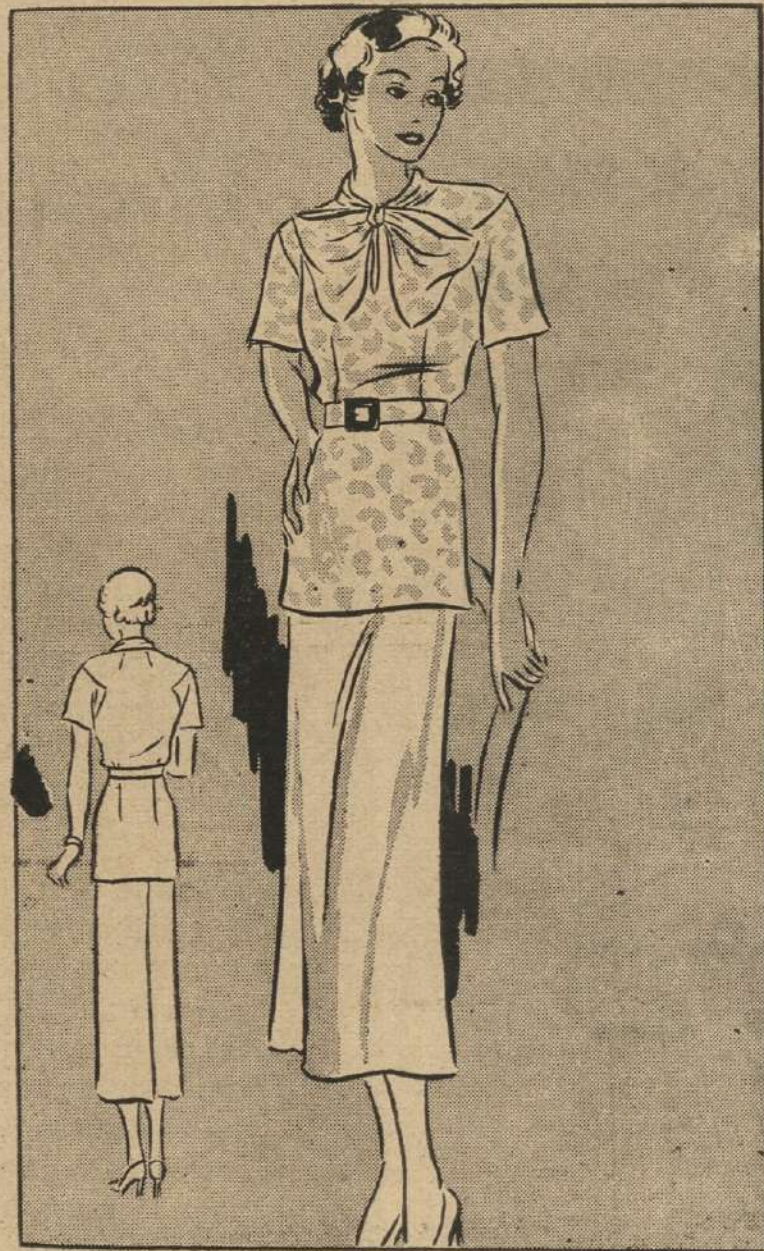
En términos generales, cualquiera sea la forma y el tamaño de la mano femenina, para ser bonita y atractiva debe ser suave, tener dedos finos y moverse con soltura. Sus gestos cadenciosos, rítmicos y armoniosos constituyen una belleza que reemplaza ventajosamente, en ocasiones, la pureza de líneas establecida por las inmutables leyes de la plástica femenina.

PARA LOS DIAS LLUVIOSOS

¿Qué se hicieron esos impermeables de gabardinas de colores oscuros, que hacían parecer lúgubres los tristes días de invierno? ¿Qué esos paraguas, todos negros sin excepción y que melanólicamente se volvieron verdosos al correr de los años? En estos tiempos los días lluviosos pueden sucederse que no por eso sufrirá nuestra coquetería ni nos mortificará un cambio demasiado visible en nuestra indumentaria. Con respecto al impermeable, las más delicadas fantasías se nos ofrecen pudiendo escoger entre dos fórmulas igualmente encantadoras: el impermeable largo o el otro tres cuartos, a menos que no nos decidamos por la gran capa impermeable, pareciendo, sin embargo, esta última más indicada y práctica para viajes y para la campaña que para la ciudad estorbándonos algo en nuestros movimientos. Sin duda alguna estas prendas se elegirán según el género de vida que se lleve: si por ventura debiésemos circular por las calles sin tener en cuenta el tiempo el tapado impermeable largo y bien envolvente será el que más convenga para estas circunstancias. Si en cambio, pudiésemos evitar las salidas en días de gran lluvia, un elegante tres-cuartos servirá a maravilla para resguardarnos de una lluvia no demasiado torrencial.

Más que se escoja una fórmula u otra, invariablemente se dará la preferencia a una tela de textura y color agradable y atrayente. Se nos ofrecen hoy verdaderos primores ejecutados en crespones de China engomados en shantung y algunos hasta el terciopelo de esta misma condición.

Estos últimos no los tendremos



UN VESTIDO DE DOS PIEZAS PLASTICO. — Este diseño apropiado para las chicas elegantes, es muy femenino. La blusa superpuesta a la falda con, convenientemente con un lazo de tamaño grande de la misma tela de aquella, requiere de dos yardas, no así la falda que necesita dos yardas y media.

en cuenta por el momento, reservándolos más bien para el otoño y el invierno. Acaban de hacer su aparición unos nuevos impermeables en telas transparentes y engomadas, quizá con la idea preconcebida de ayudarnos a soportar las lluvias estivales que se nos anuncian.

Mas, advierto que por mi parte no considero ni elegantes ni prácticos bajo ningún concepto. Ocurre con esto como con todas las cosas: cada cual deberá saber hacer una elección juiciosa y adecuada a su edad y a sus costumbres.

UTILES DE BELLEZA

Para llegar a obtener la belleza armónica del cutis, cuerpo, brazos, piernas, etc., es necesario valerse de instrumentos apropiados para el objeto, y toda mujer que se proponga seguir nuestros consejos deberá tener siempre en su toilette todo lo que a continuación le indicamos:

Empecemos por la cara: Es necesario ante todo un espejo de aumento que reproduzca sin indulgencia nuestros defectos: es preferible que los aumente antes que disminuirlos; un segundo espejo que deberá ser de tres hojas, que servirán para vernos de frente y de perfil.

Más que se escoja una fórmula u otra, invariablemente se dará la preferencia a una tela de textura y color agradable y atrayente. Se nos ofrecen hoy verdaderos primores ejecutados en crespones de China engomados en shantung y algunos hasta el terciopelo de esta misma condición.

Estos últimos no los tendremos

la mantequilla, hacer una mezcla de caldo y harina, ligera, mojado con medio vaso de vino de madera y un poco de buen jugo, añadid champiñones que habréis hecho saltar en mantequilla, dejad cocer por un cuarto de hora, colocad los beateaks en esta salsa, dejadlos ahí por unos momentos y servid.

DE COCINA

El caldo de carne resulta excelente para las personas inapetentes. Si tiene escaso valor nutritivo, en cambio estimula la secreción del jugo gástrico, lo que encierra gran importancia.

El mérito de las verduras no estriba en que permiten engañar al estómago, dándole un volumen de comidas que no propenden a la obesidad, ya que como nutritivas carecen de importancia. Su misión es más fundamental, porque el cuerpo necesita de sus sales y vitaminas que facilitan notablemente el movimiento de los intestinos, previniendo una pertinaz constipación de vientre.

CONSEJOS DE SALUD Y BELLEZA

Para suavizar las manos.—Después de bien limpiadas con agua y jabón, aplíquese una vez al día la preparación siguiente:

Harina de Avena 50 gramos
Glicerina pura 10 "
Talco de Venecia 10 "
Agua destilada 10 "

¿CUANDO ES BONITO EL CUELLO FEMENINO?

La excesiva movilidad del cuello modifica sin cesar su forma y dimensiones, razón por la cual es bastante difícil encontrar un cuello plásticamente perfecto en su color y dibujo.

Eso no quiere decir que su belleza dependa estrictamente de medidas geométricas. No. Siempre que el cuello sea proporcionado a la cabeza, a los hombros y al tronco, ni muy largo ni muy corto, grácil y de color uniforme con la cara, diremos que el cuello es bonito.

Su piel lisa es una continuación de la piel de la cara. Hay quien presta una significación a la estructura del cuello y pretende relacionarla con el temperamento individual. Atribuye a la chicas biliosas y propensas a irritarse un cuello corto y carnoso. Si el cuello es largo y flexible revela un carácter nervioso y una imaginación desbordante.

En términos generales, favorece más al cuerpo en su conjunto estético el cuello delgado, bien redondo, suave y flexible.

Del cuello dependen los gestos graciosos de la cabeza. Si es corto, pesado y grueso, carecerá de agilidad y los movimientos de la cabeza y de los hombros serán torpes y desgraciados.

Se beneficia mucho este aspecto con la gimnasia y el deporte, los masajes manuales y eléctricos, que contribuyen a dar fineza y tonicidad a los músculos.

CUIDADO DE LAS CEJAS

Las cejas tienen una influencia sorprendente en la hermosura de la cara ya que realzan las facciones. Con unas cejas largas, sedosas, bien delineadas, los ojos parecerán mucho más grandes y expresivos, llenos de viveza. Las pestañas cortas, ralas y desteñidas empujueñen la pupila y la mirada pierde parcialmente su brillo. Las cejas pesadas, espesas, dan vigos a los ojos, en tanto que las finas confieren al rostro una expresión serena. Para ser bellas deben ser graciosamente curvas, a pesar que la moda ha dado en estilizarlas.

Quienes tengan la piel reseca han de usar la menor cantidad posible de agua, recurriendo en cambio a los oficios de una excelente crema grasa, frotándose bien con ella el rostro para que penetre en los tejidos y los vigorice además de conferirle lozanía.

La papada el —doble mentón— causa sorpresas desagradables al bello sexo. Pero la constancia y la práctica del masaje pueden hacer mucho para reducirla.

Se echa la cabeza un poco hacia atrás, y entonces se le da un suave golpeo. Previamente se pasa una crema nutritiva, grasa. Por la noche, en caso de no querer entregarse al sueño con los apósitos especiales de goma que existen, tómese una tira de tela, y póngasele dentro una capita de algodón embebido en una loción astringente. A los pocos días se notarán los efectos del método.

Polvos de arroz para cutis delicado, según la siguiente fórmula:

Polvo de Talco de Venecia 40
Polvo de licopodio 10
Flor de arroz 1000
Fécula 50

Para la secreción anormal.—Manténgase corriente de vientre. Dése baños de sol. Haga regular su alimentación.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

ANECDOTAS

LOS POLLOS ROBADOS

A un pollo de un pueblo le robaron una noche una canasta de pollos. Pero llegó a averiguar que el cuerpo del delito estaba escondido en la cuadra de un vecino y así condujo a éste ante el comisario.

El acusado afirmaba que no sabía una palabra del caso y que los pollos que tenía en su poder los había comprado días antes en el mercado.

Durante este diálogo pregunta el comisario, fingiendo indiferencia, con qué se cebaban los pollos.

—Con granos de maíz— contestó el acusado.

—Yo creo —dice el comisario— que esos granos de maíz enteros son muy difíciles de digerir y por lo tanto tienen que hacer sufrir mucho a los pollos.

Seguidamente el acusado, para congraciarse con el policía, dice:

—Yo les echo a los míos harina de maíz.

—Me parece muy bien —dice la autoridad y sigue el interrogatorio.

Sin embargo, antes de tomar una resolución, dice que va a salir un momento a preguntar a los pollos por su verdadero dueño.

Marcha a la cuadra y vuelve al poco rato con unos cuantos pollos en la mano.

—Ahora, coge a éste por la cresta —dice al acusado, el cual, todo confuso, no tiene más remedio que confesar que ha robado los pollos.

EL RABINO INTREPIDO

Cierta rabino de Konigsberg, no bendecía ninguna boca si la novia no había tomado previamente el baño de bautismo, conforme al rito.

Un día iba a casarse la hija de un hombre rico e influyente de la ciudad. El rabino supo que la novia no había tomado ese baño y se negó a casarla.

Los familiares del rabino le dijeron al llegar a su casa que había hecho muy mal, porque ahora tendría que sufrir el enojo y malquerencia de un hombre tan poderoso. No obstante, el rabino permaneció firme en su resolución:

—Primero tiene que bautizarse la novia.

Posteriormente le preguntó un amigo si no tenía la cólera del rico.

—Si que la temo —contestó—, y mucho; pero está escrito: "No debéis temer a nadie", dándose a entender con este "nadie" a un hombre que realmente sea temible.

El poderoso se querelló ante los Tribunales. El rabino recibió inmediatamente la orden, "en nombre del emperador", de casar sin demora a los novios, y no tuvo más remedio que obedecer.

Cuando tuvo que pronunciar ante los novios la fórmula tradicional: "Estás confiado a mi por la ley de Moisés y de Israel", cambió estas palabras diciendo: "Por la ley del emperador Federico el Grande".

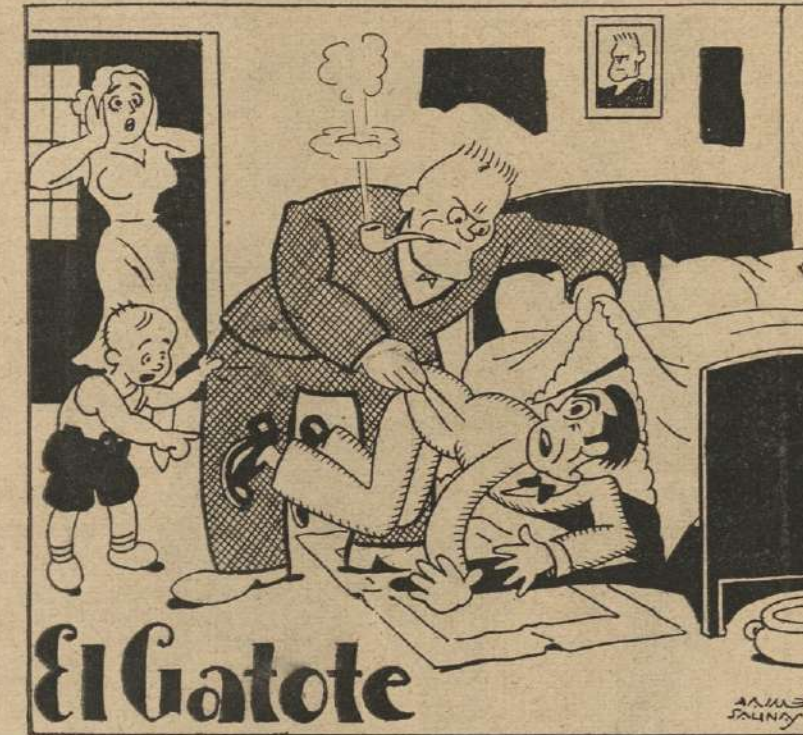
—Esta boda —exclama luego el rabino en la sinagoga— no se hace por la ley de Moisés y de Israel, sino por orden del Gobierno.

REFLEXION

—El que está borracho no se da cuenta que está borracho. Yo me doy cuenta que estoy borracho; luego no estoy borracho.

NO ENTENDIA A LAS MUJERES

—No me gusta verte salir de la



El Gatote

—Qué inmenso calor hace en la ciudad; no se puede estar tranquila porque hay que mudarse de ropa cada hora; es insostenible esta vida, la mayor parte de la noche me la paso despierta sin poder conciliar el sueño; Guayaquil está invivible, tenemos irremediablemente que buscar un balneario para gozar de las brisas del mar, tan buenas para tonificar los nervios; nuestro Manuelito está muy pálido y flaco, no quiere comer, sólo a las golosinas le hace caso; Marta —la sirvienta— se esmera en hacerlo comer pero no lo consigue, hay que cuidar esta criaturita porque a lo mejor lo vamos a perder, sus cuatro años que tiene no van a resistir una enfermedad—decía la doña Eufrosia Troncoso a su marido mister Goomed.

—Lo que pasa es que esta criatura está asustada, siempre me habla de un gatote, —repuso el marido, —y soy ajeno a los balnearios, cuando el jefe de casa no está frente de su familia; pero si la necesidad lo requiere no hay más que preparar viaje para mañana; la vida de Manuelito vale todos los tesoros de este mundo, por él hay que hacer cualquier sacrificio.

A la mañana siguiente, un auto cerrado paró frente a la casa de mister Goomed; el auto se tragó a la familia de éste y con el vientre repleto se enfilió al balneario de moda, al preferido por la "gente bien", a ese balneario que ostenta recientemente la investidura de joven Cantón.

Salinas había sido el elegido entre los balnearios ecuatorianos, para retener en su seno a los nuevos huéspedes. El auto devoró el carretero como una película que pasa con esa celeridad por un biógrafo. Salinas se ofreció a la vista con su muelle interminable simulando un "cientopí" antidiluviano, nadando a orillas del Pacífico, allí donde el mar ríe y canta ese himno subterráneo, Jorgito.

—A tu madre, en cambio, no le gusta verme entrar. ¿Cualquiera entiende a las mujeres!

El agente: — Su empleado ha dado al señor Dupont veneno en lugar de un remedio contra la tos. El señor Dupont acaba de morir.

El farmacéutico, dirigiéndose al empleado: — ¿Oyes, Pablo? ¿Cómo quieres que vulvan los clientes si lo sirves de esta manera?

Guayaquil, Enero 28 de 1938. Carlos R. HAZ.

taberna, Jorgito.

—Pero no decías que bellas para ahogar las penas?

—¡Si; pero es que las malditas saben nadar!

CHISTES

UNA ANECDOTA DE ENRIQUE IV

Enlándose en Poissy Enrique IV, de Francia, se encontró con la señorita de Maupeau y, con la benevolencia que le era habitual, el rey preguntó:

—¿Quién es su papá, señorita?

—Dios, Nuestro Señor—contestó la joven, bajando los ojos.

—¿Caramba! —repuso el monarca—. ¿Cómo me gustaría ser su yerno.

ESCUELA DE DETECTIVES

Londres ha inaugurado una escuela de "detectives" donde los aficionados siguen cursos de adiestramiento práctico. Hace poco, mientras se dictaba una de las clases, un desconocido entró rápidamente en el aula y con igual rapidez volvió a salir. Teniendo en cuenta que la primera cualidad del "detective" es tener una visión instantánea de las cosas el profesor hizo a sus alumnos la siguiente pregunta:

—¿En qué manos llevaba ese hombre el bastón?

En la mano derecha —respondieron sin pestañear, diez y seis de ellos.

Seis titubearon, y acabaron por declarar:

—En la izquierda.

Uno, más reposado que los otros afirmó:

—El hombre no llevaba bastón. Y fué el único que acertó.

BISA QUE COSTABA CARA

Un conocido empresario había puesto en escena una bonita pantomima, cuyo autor principal era un cómico excelente. Pero, mientras la sala entera reía a mandíbula batiente y festejaba la labor del actor, el empresario desde una butaca, aparentaba una gran tristeza. Viéndolo así, su vecina le preguntó:

—¿No lo encuentra usted divertido?

—Cómo no!

—Entonces, ¿por qué no se rie como todo el mundo?

—¿Reir yo? Ah, mi querida señora: si él me viera tan sólo sonreír, inmediatamente me pediría mil pesos más por semana!

OCURRENCIA

—Hag hecho muy mal en llamar burro a nuestro amigo Víctor. Tendría que exigirte una explicación.

—Está bien. En cuanto vea a un burro le pediré disculpa.

UNA PREGUNTA

—Y saca las muelas sin dolor?

—No siempre. El otro día, al sacar una muela, se dislocó una muñeca.

CENSURA CANINA

—¿Mira que orgulloso! Desde que lo lleven para que ladre en la radio se ha puesto insostenible.

PREFIERE A LA HIJA

—Vengo a pedirle la mano de su hija.

—Perfectamente... ¿Ha visto usted a mi esposa?

—Si, señor: es encantadora.... Sin embargo prefiero a su hija.

NO LE SIRVIO PARA NADA

—¿Así que no te ha servido de nada el "Manual de correspondencia amorosa" que te presté?

—Absolutamente. Todas las cartas están dirigidas a Dora y mi novio me llama Josefina.

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NICROMANCIAS— GREGUERIAS— FRIVOLIDADES.

VENENOS QUE POSEEN ALGUNOS TABACOS

El doctor Juan Plesch, de la Universidad de Berlín, dió al conocido escritor Jorge Seldes una lista de los venenos mortíferos contenidos en el tabaco. He aquí: nicotina, amoniaco, piridina, cianuros, arsénicos y sulfocianuro. El doctor Plesch como fumador, no combatía el cigarrillo, sino que aconsejaba que se cambiara constantemente de clase, para evitar que las infimas cantidades de veneno que contienen no afecten. Pero lo más sencillo y seguro sería abstenerse de cualquier clase de cigarrillos.

ESCUELA DOMESTICA PRACTICA EN EL JAPON

La señora Kenzo de Adachi, esposa de un eminente político japonés, ha fundado una "escuela de novias", donde las japonesas pueden aprender a gobernar y sostener una casa con 50 yens mensuales. Para adquirir experiencia práctica, 5 niñas alquilan una pieza y tratan de vivir con esa suma. Las niñas aprenden escritura, psicología infantil, ejercicios físicos, cocina, costura y a hacer flores artificiales. Muchas de las 63 alumnas están comprometidas y para las restantes la escuela promete buscarles novios.

EL ALCOHOL VICTIMA DEL AUTOMOVILISMO

La estadística policial de N. Y. ha demostrado que un alto porcentaje de accidentes automovilísticos se producen a causa de la embriaguez de los conductores. Tan serio es el peligro que representan los conductores alcoholizados, que una gran compañía expendedora de nafta ha decidido que en ninguno de sus surtidores se venda nafta a personas embriagadas.

NUEVO INVENTO EFICAZ CONTRA EL ESTALLIDO

Hace poco un hombre disparó un tiro en una sala del Savoy Hotel, que estaba llena de gente. Sin embargo, no se produjo ningún pánico. Fue un ensayo hecho por el inventor de un nuevo aparato para "apagar" el ruido. El aparato se tornilla dentro del arma. El mismo aparato, en otra forma, se puede usar en automóviles, para suprimir el estallido de los neumáticos etc. El nuevo invento será de gran utilidad para las grandes ciudades.

EL GENERO HUMANO CRECE EN ESTATURA

Una comisión de antropólogos se ocupa desde hace varios años en investigar y examinar las estadísticas sobre la estatura media del hombre. Según las observaciones hechas por estos hombres de ciencia sobre millares de individuos y las estadísticas de los consejos de revisión militar en los países escandinavos, en Italia, en Suiza y Holanda, la talla media de los conscriptos de muestra un pequeño aumento desde hace varios años. Una encuesta realizada por antropólogos japoneses demuestra que en este país la nueva generación es un poco más alta que las precedentes. Es notable que los habitantes de las ciudades son en todas partes más altos que los campesinos; pero a medida que el hombre crece tiene la tendencia a adelgazar. Todo esto es, sin duda, la consecuencia de la generalización de la higiene alimenticia y de los deportes.



LA ATRACCION LONDINENSE para el año que ha comenzado son estas tres bellas que aparecerán en el "Cheeta Arts", representando a "La Juvenil en Bafnas".

EL FUTURO DESTINO DE NUESTRO PLANETA

Según la teoría del célebre astrónomo inglés Roberto Hall, la circunferencia de globo solar disminuye diariamente 23 cms., lo que hace 8 kms. en un siglo. Siguiendo este cálculo dentro de 8.600 años el sol habrá perdido la mitad de su volumen actual, lo que quiere decir que la tierra recibirá la mitad de calor y de la luz que recibe actualmente. Las consecuencias serían desastrosas para la vida vegetal y animal de nuestro planeta. Europa y N. América estarían cubiertas con hielo eterno y los hombres podrían vivir solamente cerca del Ecuador. Sin embargo, nuevas hipótesis científicas son menos pesimistas. ¿Qué es lo que sostiene la enorme cantidad de calor y de luz solar? Son las enormes cantidades de meteoros que caen sin cesar al Sol. Llegará un tiempo que los planetas más cercanos al Sol, como Venus, se precipitarán al enorme globo incandescente, aumentando su luz y su calor, y llegará el momento que lo tocará a la tierra y será el fin del género humano.

CONCEPTOS SOBRE LA MUJER

Dotada de un hechizo insinuante, la mujer es ya bienhechora por su sola presencia. —Daniel Stern.

Para representar la belleza de los ángeles los pintan a semejanza de las mujeres. —Otway.

En las mujeres tiene grandes ventajas la modestia: aumenta la hermosura y sirve de velo a la felicidad. —Fontenille.

Hay algo superior a la mujer hermosa: una mujer hermosa y modesta. —Pitágoras.

ELECTRICIDAD HUMANA

Hace ya tiempo, no recordamos dónde, apareció un hombre tan cargado de electricidad que echaba chispas en cuanto tocaba un metal cualquiera. Pero un caso reciente presenta aspectos mucho más sensacionales. Se trata del conde Janos Berenzi, de Budapest, cuyo cuerpo electrificado irradia una corriente tan fuerte que puede encender una lámpara común.

Un diario de Budapest llega hasta afirmar que dicho conde de noche, no necesita otra luz que la propia. Exageración sin duda pero el caso es que no se habla de otra cosa en la mencionada ciudad.

LA CARRETERA ES HERMOSA

Por inverosímil que parezca existe cerca de Kimberley, en Africa austral, una carretera cuyo suelo contiene una cantidad considerable de polvo de diamante. Este es el nombre que se da allí a los residuos diamantíferos de toda clase que provienen de las minas y que no se pueden emplear a causa de la insignificante tenor productiva.

Estos residuos acumulados en montones enormes fuera de los muros de la ciudad han sido empleados hace 30 años en el asfalto de una nueva carretera, comunicando así Kimberley a los campos de explotación.

¿CUANTAS PERSONAS MUEREN POR SEGUNDO EN EL MUNDO?

¿Cuántas personas mueren por segundo en el mundo? Es una curiosidad que hemos tenido estos últimos días; sin ninguna duda le interesará conocerla — y corregir quizá—según nuestros resultados.

La población total del globo se evalúa actualmente a 1.849 millones 500.000 habitantes, o sea 1 millar 900 millones para mejor calcular.

La mortalidad anual media se puede avaluar a 30 por 1000 habitantes. Por lo tanto, se obtiene para el conjunto de la tierra una cifra anual de 57.000.000 de muertos.

El año tiene 31.536.000 segundos, por consiguiente mueren 2 individuos por segundo.

EL CARISO Jorge del Moral

Hay en mi vida un cariño que es mi ilusión, Fuente que apaga la sed De mi corazón.

Entre guitarras y flores Y coplas de amores, Nació esta canción. Cariño, cariño del alma, Pedacito de cielo que eres En mi vida el consuelo. Cariño, suspiro de vida Que conoces de agravios Huye pronto detrás de sus labios. Serrana, de la cara morena, De los ojos tan negros, Como una obsidiana, Dame tu querer. Cariño que al calor de una copla, Encendiste la llama Que hiciera en mi vida Quererte mujer.

La mujer es obra maestra del universo. —Leasing.

¡POBRE DEL HOMBRE QUE SE CASA CON UNA MUJER CELEBRE!

¿Razón tienen los maridos al no sentirse regocijados si da por resultado que se han casado con alguna mujer que está considerada una celebridad? Aparentemente, ello tiene sus ventajas, pero es casi seguro que también tiene sus penalidades. Uno de los más flagrantemente casos de injusticia que jamás he presenciado fué el de un excelente hombre que sustentaba la más sincera intención del mundo de triunfar en la vida por sus propios esfuerzos y se encontró casado con una mujer novelista. Su esposa en aquella época, y durante algún tiempo después, ganó considerables sumas de dinero. No era la intención del joven marido permitir que su mujer lo manutuviera, pero la mujer se mostró tan exigente, que ocurrió exactamente lo que había de esperarse en tal embarazosa situación, para humillación del marido, la mortificación de la esposa y el disgusto de sus conocidos y amigos.

Todo sucedió por algo parecido a esto: El tenía un empleo. Su trabajo era tal, que se veía obligado a permanecer en una oficina más o menos durante las horas regulares de labor. La señora, que gozaba de libertad para trabajar cuando quisiera y tomar su inspiración cuando y donde le agradase, decidió poco tiempo después de casarse que deseaba trasladarse en automóvil de Nueva York, donde residía, a California. Naturalmente, ella deseaba que su marido fuera, no solamente guía, filósofo y amigo, además de esposo, sino que también chauffeur y encargado de este viaje de turismo. El trató de explicar a su mujer que era imposible para él abandonar su oficina.

Como resultado de ello, la temperamental novelista se hizo más exigente, y ya por medio de amenazas, ya con súplicas, lo convenció de que ella era para él su primera consideración. Y como argumento final, ella añadió que ganaba el dinero suficiente para ambos. Por supuesto, ella se salió con la suya, y llegó a arrepentirse, pues su marido no pudo luego encontrar un empleo apropiado para su talento y lo suficientemente elástico para dejarse a la libertad necesaria para estar al lado de su mujer cuando ella lo necesitara.

Se dió el caso de encontrar residuos de diamante de un valor mercantil de 2.000, 5.000 y 8.000 francos. He aquí verdaderamente el camino de la fortuna.

NORMAS DE URBANIDAD

Cuando una desavenencia separa a dos familias o dos amigos, ¿cómo se puede lograr la reconciliación?

Es este un problema personalísimo y que acepta soluciones variadas.

Pero como es elemental el que las personas posean un amor propio grande, en contadas ocasiones una de las familias amigas da el paso inicial que ha de romper el hielo. Entonces se impone la mediación de conocidos comunes.

En los grandes bailes se estila el carnet, donde los caballeros se inscriben para las distintas piezas que ejecutará la orquesta. Queda bastante mal que una niña permita que un solo joven llene todo el carnet, pues, esto solo tendría una ligera explicación tratándose del novio. Es de buen gusto bailar con varios caballeros, lo que no impide conceder más de una pieza a un mismo pretendiente.

tenía y protestaba de ello también.

Las mujeres profesionales, especialmente las artísticas, son difíciles como compañeras domésticas, en gran parte porque ellas desprecian la idea. Ella exigen mucho de sus maridos y son más irrazonables que cualquiera otra clase de mujer. Un hombre cuya carrera o trabajo difiera del de este tipo de mujer muy pronto se encuentra en una situación insostenible. Descubre, siempre demasiado tarde, que es absolutamente imposible servir a dos señoras: la carrera de su mujer y la suya propia, del mismo modo que es imposible servir a dos patronos.

Si los asuntos propios del marido carecen de interés para su mujer, él tiene que soportar sus diatribas acerca del negocio insípido y falta de imaginación en que él está dedicado. Ella ha tenido la suerte de no verse obligada a sufrir la carrera comercial de su marido, pero tal suerte no lo ha favorecido a él. Se le obliga a soportar la rarificada atmósfera artística de su mujer, y se espera de él que aspire a todo pulmón como si en realidad le agradase. Y, finalmente, se ve obligado a escoger entre su propia carrera o la de ella.

Con el afecto, pesando en la balanza, más la habilidad histriónica de ella para representar una escena a la hora y sitio más inapropiados, por lo general él condesciende y logra la paz de su ánimo y de su hogar a cualquier precio. Su recompensa es, con frecuencia, inmediata y enteramente inadecuada, pero breve. La situación lo agría y la molesta a ella también, por mucho que trate de disimularlo.

Se requiere un hombre de mucho calibre para hendir sus intereses en los de su mujer, y sumergir su carrera y responsabilidad en las de la dama que escogió por esposa. Las mujeres, mucho más adaptables que el hombre, con frecuencia triunfan realizando esta hazaña. Es un hombre muy excepcional el que encuentra la felicidad en una gloria reflejada. Es un papel muy poco envidiable, pues cualquiera que lo haya probado, no podrá menos que confesarlo a la menor provocación. Se requiere un inmenso amor para recompensar tal enorme sacrificio.

Mariana MAYS MARTIN.

EL HOMBRE DEL MEGAFONO

(Viene de la pág. 7)

sonrisa, famosa en el mundo entero.

—Soy una de sus admiradoras —continuó—. He visto todas sus películas y una de mis mayores ambiciones era verlo a usted en la realidad. ¿No puedo imaginar qué contenta estoy!

—También yo me alegro de conocerla, señora.

A continuación la dama le refirió su paseo en el ómnibus y la visita que había hecho a su casa. Ella escuchaba atentamente. La acompañó hasta el banco y se sentó a su lado. Conversaron animadamente como viejos amigos hasta que llegó la hora de la partida.

Al despedirse, Charlie le dijo todo cuanto le había complacido su admiración y cuánto bien le habían hecho sus palabras de alien-

to. Se dieron las manos solemnemente y se separaron siendo los mejores amigos del mundo.

Cómo te fué? —inquirió Ema con curiosidad.

—Admirablemente. No sabes cuánto bien me procuraron sus ingeniosos elogios. Me siento otro hombre, más rejuvenecido, con nuevos deseos de volver a mi arte. Pero, desgraciadamente, hasta la última probabilidad he perdido. Sigue ahora que me he afeitado el bigote y la barba, Joe Shandell no querrá contratarme.

—Tienes que avisarle—dijo Ema tristemente.

—Así lo haré.

A la mañana siguiente, fué a ver al director. Este lo miró sorprendido y como si tuviese ante sus ojos a un bicho raro.

—¿Qué ha hecho Charlie? —preguntó, exteriorizando su sorpresa.

GACETILLA del foto-Aficionado

Quien mucho abarca...



Interesante, pero realmente dos en una.

EL dicho de "quien mucho abarca poco aprieta" se nota también a menudo en el trabajo de aficionados, y especialmente de principiantes.

Por ejemplo, cuando uno trata de reproducir en un espacio de unos cuantos centímetros cuadrados el enorme panorama que se contempla desde la cima de una montaña. El resultado es más o menos una línea dentada (la línea del horizonte) que separa un espacio claro de uno oscuro. Todos los detalles interesantes se pierden en la inmensidad del paisaje.

Una vista como esa podría mejorarse con bellos efectos de nubes obtenidos con un filtro de colores y, desde luego, puede guardarse como una prueba para recordar la visita al sitio. Pero, desde luego, una foto de un panorama exento de detalles casi no tiene valor alguno. Lo mejor es que el panorama forme el fondo de algo interesante en el primer término. Un árbol, una persona, un animal, o choza en la colina, a veces es todo lo que distingue a una foto interesante de una que no dice nada.

Por otro lado, en una vista panorámica se encuentran con frecuencia sujetos para tomar dos o más fotos completas por separado. Cuando se abarca todo en una foto de esa clase nos cansamos de mirar de un punto a otro y la foto no causa el placer que debe causar. Por eso

conviene aprender a eliminar lo que no sea realmente necesario. Y esto se consigue escogiendo un punto de vista con cuidado y desde allí eliminar lo que no se quiera sacar en la foto, bien moviendo la cámara para la derecha o izquierda, hacia arriba o abajo, más cerca o más lejos, enfocando desde distintos ángulos, o usando distintas aberturas del diafragma.

Pero algunas veces sucede que no podemos evitar tomar varios objetos de interés en una foto que queremos tirar. Por ejemplo, supóngase que el punto de interés es una joven en traje de baño a punto de saltar al agua desde un botecito. Hay que tirar la foto desde la orilla a una distancia de 15 metros. Al sacar la copia encontramos que el interés en la joven compete con el interés en un muchacho en primer término, a la derecha, pescando tranquilamente. Y que más allá y diagonalmente a la izquierda se ve una represa y un viejo y pintoresco molino de viento entre un grupo de árboles frondosos. Se han conseguido tres fotos en una. ¿Qué suerte! En ese caso lo que debemos hacer es enmascarar cada una de las partes interesantes, marcarlas y ampliarlas por separado. Y recuérdese que muchas fotos excelentes se han hecho ampliando una parte de una composición miscelánea.

Juan van Guilder.

—Me he visto obligado a ello, por razones privadas.

—Pero el caso es que yo necesito un personaje con esa caracterización. Es absolutamente indispensable.

—Comprendo. Sólo que si le parece que tengo tiempo suficiente, podría empezar a dejármelos crecer.

Joe Shandell no contestó. Continuó estudiando al ex actor. Hacía mucho tiempo que Charlie no presentaba ese aspecto.

—Bueno, Joe. Me voy. Siento mucho haber perdido el empleo. Será tal vez para otra oportunidad.

—Espere un momento, Charlie. Se me ha ocurrido una gran idea. Tiene el aspecto de sus buenos tiempos. Estoy seguro de que el público se alegrará de volver a verlo en la pantalla. De modo, que si no tiene inconveniente, en vez del "extra", tendrá el papel principal. ¿Qué le parece?

—Lo dice en serio.

—Muy en serio.

—Permitame que le comunique a Ema esta estupenda noticia.

Y tomando el tubo del teléfono,

BEAFTEAKS RICHARDIN. —Tomad algunos beafteaks de lo-

mo, hacedlos asar a la parrilla, picad huevos duros (uno por beafteak), mezclad hierbas finas, mojad todo con el jugo de un limón, sal, pimienta, tomad una fuente que calentéis, colocadéis en ella esa preparación y sobre ella los beafteaks con mantequilla fresca, calentad a fuego lento y servid.

PARENTESCO

—Mi tío tiene una hermana que no es mi tia.

—No es posible. —Te digo que si. —Y quién es ella? —Mi madre...

PENSAMIENTO

Los dilatados senderos del trabajo, conducen a las más altas regiones del progreso y la civilización humanas.

Así como las veredas de la inercia conducen a los eriales de la miseria y al embrutecimiento de las facultades intelectuales.

dijo a su esposa con voz temblorosa por la emoción:

—Ema! La viejecita ha hecho un milagro. Ha transformado al hombre del megáfono en un nuevo actor.

Frank CANNON.



La ansiedad de la espera

POR E. CASANAS LEMOS

Ana Mendoza está sentada cómodamente en su íntima y coqueta salita de recibí, esperando a su prometido Hugo Geronis. El grato y amable recinto, deliciosamente perfumado, se halla envuelto en dulce penumbra, de fuerte tono oscuro en los rincones, un poco más clara junto a las puertas y la ventana. Sólo acostumbrando la vista a esa semioscuridad, puede distinguirse el detalle de los objetos.

Ana se reclina sobre los blandos almohadones y consulta su diminuto y artístico reloj-pulsera. Son las cinco en punto... Hugo vendrá a tomar el té de cinco a cinco y media. La joven toma con displicencia un libro y quiere concentrar su atención en él, pero no lo consigue; lee tres o cuatro líneas y no comprende lo que expresan, las ideas vuelan de su cerebro, las imágenes no se retienen allí; sólo repercuten en ella los latidos de su corazón, como si golpearan en las paredes de una caja sonora.

Vuelve a mirar el reloj y se impacienta al pensar que no han pasado más que tres minutos.

De temperamento rebelde y a la vez accesible a la emoción, esos tres minutos significan para ella una eternidad.

—¿Cómo tarda! — murmura, y trata de leer de nuevo; pero la mariposa de su imaginación revolotea sin cesar, se aleja, se acerca, vuelve a alejarse, y al fin escapa en busca de una imagen varonil, medio esfumada en las brumas del recuerdo; a su "contacto" Ana se estremece: Hugo está sonriendo, pero con esa sonrisa casi imperceptible que florece sólo bajo la piel del rostro, generalmente en los párpados inferiores, y que se manifiesta cuando el guapo joven ve o saluda a alguna mujer. Esa sonrisa ha sido siempre el tormento de Ana; cada vez que el hombre la ha puesto en práctica, tal vez sin él quererlo, Ana ha sentido una punzada en su corazón, una estocada invisible. ¿Cómo ama a Hugo! Su amor está hecho de todas las puridades del espíritu, de todos los idealismos, de todas las fuerzas psíquicas que atesoran su "yo" de muchacha sana y soñadora.

Peró ahora hay una duda, una pequeña duda en su alma, lo suficientemente chica y a la vez lo terriblemente grande como para tenerla en esa dezasón espiritual tan propia de los seres que aman hasta la locura: una amiga indiscreta dejó entrever, cierta noche de fiesta, los sentimientos que abrigaba por el abogado Hugo Geronis, con el que se casaría si éste ya no estuviera comprometido...

Ana vuelve a mirar su reloj-pulsera y torna a impacientarse al ver que son las cinco y ocho minutos, sin que su prometido aparezca.

Siguiendo el hilo de sus dolorosos pensamientos, la joven cavila en el posible motivo que pudo inducir a su amiga a hacer semejante declaración. ¿Una mujer de cir tamaña barbaridad!... ¿Una mujer!... ¿Es que habrá perdido la vergüenza?... ¿Acaso no sabe que estamos próximos a casarnos?... Pero no, no es ella la culpable; para que se atreva a expresarse así tiene que estar alentada por alguna persona, y esa persona no puede ser otra más que el mismo Hugo.

Ana siente que los ojos se le humedecen y vuelve a mirar el reloj, exclamando:

—Las cinco y cuarto ya!

Se pone de pie y se aproxima a la ventana. A través de los visillos ve las macetas del patio reventando en rojos claveles; más allá las caprichosas figuras de un "vitrail" lateral, y al fondo un pedazo azul de cielo. La brisa de la tarde, embalsamada, se cuela por los intersticios y llega hasta ella, trayendo un sedante lenitivo para la fiebre de su corazón.

Pero el pensamiento, porfiado siempre, obsesante, como una abeja invisible, ronda impertinente, sortea las escenas ordinarias de su vida, y se clava semejante a un dardo ardiente en estas dos figuras: Hugo y su amiga.

—Forzosamente — se dice tienden que estar de acuerdo para traicionarme, y en esta forma buscan mi primer disgusto y después el rompimiento. ¿Será posible, Dios mío, será posible, Señor, que Hugo sea tan malvado?

La prolongada espera a que está sometiendo su novio — prolonga para sus nervios y la ansiedad de su corazón — le hace daño. A cada minuto el pesimismo se va enroscando en su alma, produciéndole un desaliento y amargura linderos con el llanto. Poco a poco toma cuerpo, asume desproporcionada magnitud el terrible monstruo de los celos y como no hay nadie que le diga lo contrario de lo que ella piensa, todo lo acepta como cierto.

—Es verdad que Hugo me dijo que lo esperara hasta las cinco y media, pero ya son... a ver... —mira el reloj— ya son las cinco y veinte, y aun no ha llegado...

—¿Por qué?... Es que yo tengo que estar esperando aquí a un hombre que no sea fiel a mis sentimientos?... ¿Qué tal vez en este momento esté con ella, con la otra?...

Repentinamente tiene un acceso de llanto y se arroja boca abajo sobre los ricos cojines, los que muerde furiosa, mientras derrama ardientes lágrimas. Sus hermosos pies se agitan en el aire y un zapato salta hasta el medio de la sala. Luego se pone de pie, pálida, los ojos brillantes, el busto agitado y se queda abstraída, con la vista fija en la nada, lejos de allí, en la lejanía paradójica del alma ausente.

—Oh, si yo no lo quisiera tanto!... Si no estuviera tan adentro de mi corazón... si pudiera tomar su imagen, corporizada, y hacerla pedazos, y arrojarla lejos, aventarla... limpiar mi alma de las impurezas de este loco amor!

Involuntariamente se estremece pensando que ha ido muy lejos en su admonición, que ha cometido un ultraje contra la santidad de sus propios sentimientos.

Su vista cae febrilmente sobre la caprichosa esfera del reloj, y sus labios murmuran, mientras ella vuelve a sumirse en ese estado repetido de ausencia de sí misma:

—Las cinco y veinticinco... Sufre, sufre porque ama y cree que puede ser traicionada; sufre porque ha puesto en ese amor toda su juventud, toda su vida, todos sus sueños. Esperanzas de una felicidad apenas entrevista junto a él parecen ahora venirse abajo, convertirse en polvo, en nada. Nunca como ahora creyó a Hugo tan lejos de su alma, tan apartado de la senda florida y romántica de la dicha de los dos.

—Esa duda terrible que taladra su cerebro, que le martillea las sienes, que le amarga los más preciosos días de su existencia!... ¿Oh, el ingrato, cómo sabe que es adorado por sobre todas las cosas! ¿Cómo se aprovecha porque no ignora que su ser todo le pertenece!... Con qué amorosa laxitud podrían estar ahora los dos juntitos aquí, reanudando los proyectos de todos los días, sintiendo cada vez más cerca y más bello el día de su unión matrimonial!...

—Pero no — se dice — yo ya no valgo nada para él; ahora a mí me deja para lo último; si pudo venir a las cinco, o a las cinco y cinco, ¿por qué se tarda hasta las cinco y media justas, si es que llega a esa hora? Todavía va a resultar que se ha detenido por alguna interrupción de tráfico, y aparece cuando se le ocurra...

Vuelve los ojos hacia su reloj y exclama, infinitamente amargada:

—¿Las cinco y media en punto! Simultáneamente la criada le anuncia la presencia de Hugo Geronis. No sabe que tropel de sentimientos le invaden de pronto. Siente alegría e indignación a la vez. Experimenta vivos anhelos de saltar al cuello de su prometido y cubrirlo de besos, e inmediatamente le parece que lo va a abofetear. Por fin se domina y espera que él se llegue hasta ella a su ludaria.

Hugo, irrepresiblemente bien vestido, se presenta ante ella como podría hacerlo un súbdito ante su reina. En su semblante se refleja a la bondad, la distinción y sobre todo, la lealtad. Cariñosamente lleva una mano de Ana a sus labios y la besa con dulzura; luego, mientras se sienta sobre unos cojines del suelo, cruza las manos sobre las rodillas y exclama:

—Perdón, muñequita de mi alma, que haya llegado justamente en el último minuto de lo convenido.

Ana no le contesta y se pone a examinarlo. Ya se le ha ido toda la argargura que experimentara momentos antes. El rostro de Hugo, franco, serio y digno, le dice que todo eso que ella ha es-

tado pensando hasta ahora es un absurdo, algo ridículo y sin fundamento. Como se derriten bajo la acción del sol los grandes bloques de hielo, así, bajo el fuego de la mirada de su amado ha desaparecido el hielo de su corazón.

—Te he esperado — le dice dulcificando la voz — minuto a minuto; vi cuando eran las cinco... las cinco y tres... las cinco y ocho... las cinco y cuatro... ¡qué sé yo!...

Hugo le toma amorosamente la mano izquierda, se la besa y al hacerlo ve que el reloj de Ana está parado en las cinco en punto.

—¿En qué reloj vistes la hora? — le pregunta.

—En este — contesta ella, mostrándole su relojito.

—Ese está parado, vida mía, y precisamente en las cinco.

Ana mira rápidamente su reloj y se torna pálida, su rostro se demuda y está a punto de desvanecerse.

—¿Cómo! — afirma a decir. — Juro que caminaba y que marcaba la hora... ¡Estoy tan segura!

Hugo sonríe y ella experimenta una emoción muy intensa, mezcla de miedo y azoramiento.

—¿Juro, juro por Dios que he ido contando y viendo, minuto a minuto, casi podría decir, la mar 'ca del tiempo desde las cinco hasta las cinco y media.

—Si es así — responde Hugo — el fenómeno es muy sencillo y muy curioso al mismo tiempo. ¿Tú tenías muchos deseos de que yo viniera?

—Sí, muchos, lo confieso — manifiesta la joven ruborizándose.

—Pues bien, hay un fenómeno psicológico que obra sobre nuestros sentidos cuando estamos muy excitados o cuando ponemos mucha fuerza anímica en lo que deseamos, y nos hace representar las cosas aunque éstas no existen o no hayan llegado. Tú deseabas que las manecillas de tu reloj jito corrieran por la esfera, y era tan intenso el anhelo que te embargaba que ese fenómeno obró rápidamente en tu espíritu, favorecido por la penumbra de la sala.

—Está bien — responde Ana, sin convencerse, — pero eso no podrá suceder una vez, dos, cuando más; pero yo te juro que he mirado el reloj lo menos siete u ocho veces.

—¿Y cada vez más excitada, no? — interroga él suavemente.

—Sí.

—Bueno, la cosa no tiene importancia. Nadie sabe hasta dónde puede llegar el poder misterioso del alma empeñada en un deseo profundo. Es un asunto que no vamos a tratar aquí, tan ocupados como debemos estar en nuestras propias cosas, en nuestros proyectos. Es verdad que de este curioso episodio que te ha ocurrido yo saco un saldo que me llena el alma de infinita ternura y rebosa de orgullo mi pobre corazón de misero mortal.

—¿Qué saldo es ese?

—El de tu cariño, vida mía.

—¿Cómo sabes que te quiero?

—Me lo dice ese picaro reloj que marcha estando parado.

Ana ríe y contesta:

—El no puede ni tiene derecho a hablar por mí...

Hugo ríe también y luego, re-

(Sigue a la pág. 22)



NOTAS SOCIALES

EN GUAYAQUIL

En la mañana del domingo se vieron colmados de una distinguida y numerosa concurrencia de conocidos elementos de nuestra sociedad los salones o courts del flamante edificio del Guayaquil Tennis Club. Gentiles y esbeltas damitas y jóvenes caballeros practicaban el aristocrático deporte del tenis, mientras otros grupos repartidos en distintas mesas de los salones charlaban y reían con la alegría de la juventud, sana y despreocupada.

Hoy que con el éxodo de las familias a la sierra y a la costa están quedando vacíos los lugares de moda, el Tennis Club, es uno de los centros donde concurre diariamente, y especialmente el domingo, lo más selecto de nuestra sociedad, que ávida de aire libre, sol y alegrías buscan este sitio para hacer deportes, bailar y charlar en un ambiente de franca camaradería.

Se encuentra indispuerto en su salud el señor don Enrique Maulme, Cónsul de Nicaragua en Guayaquil.

Múltiples y expresivas demostraciones de afecto recibió de sus numerosas relaciones sociales, la señora Matilde Navarro de Henríquez, con ocasión de haber celebrado su día de días.

Con motivo de haber celebrado su mejor día la señora Italia Marango de Peñañiel, un grupo de sus amistades se dio cita en su residencia del Boulevard 9 de Octubre, para testimoniarle su aprecio en tal fausto día. La señora de Peñañiel, acompañada de su estimable familia, atendió espléndidamente a sus visitantes, quienes se retiraron después de algunas horas de grata permanencia en tan hospitalario hogar.

Un año más en su risueña existencia cumplió la bebecita Elisa Márquez de la Plata Parker, a quien sus padres, señor Alberto Márquez de la Plata y su señora doña Elena Parker de Márquez de la Plata, la obsequiaron con una fiesta infantil que se vio muy concurrida por los numerosos amiguillos de la linda festejada.

Celebró su cumpleaños la señora Maruja Zevallos de Valdez, por cuyo motivo se vio muy cumplimentada por sus amistades.

Festó su cumpleaños la niña Lorcja Mydia Landín Marcos.

Se efectuó el matrimonio del señor Víctor Hugo Mora Barzueña con la señorita María Garalco, siendo testigos el señor Joaquín Gallegos Lara por parte del novio y el señor Aníbal Castillo por parte de la contrayente.

En Santa Elena contrajo matrimonio la señorita María Luisa Rodríguez Correa con el señor José de Wind, ambos elementos muy apreciados entre sus relaciones sociales.

Se verificó el matrimonio del señor Fernando Castro Cumba con la señorita Carmen Pía Pon te Aguirre. Los nuevos esposos marcharon a la Libertad en viaje de luna de miel.

El hogar de los esposos Neira-Vanegas, ha sido alegrado con el nacimiento de una hermosa bebecita que llamará Elena Beatriz. La asistencia médica corrió a cargo de la doctora Elena Valle de Panchana.

El mejor de sus días lo festejó la señorita Zoila Eulalia Andrade.

Celebró el mejor de sus días la niña Yolanda Cabanilla Febres Cordero.

Celebró su cumpleaños el señor Jorge Barchi Constante.

Al balneario de Playas se dirigió el doctor Alejandro Ponce Elizalde, acompañado de su esposa.

Regresó del puerto de La Libertad el doctor Armando Paraja Coronel.

Para Ambato se dirigió la señora Mariana Cooper de Parraga en unión de sus hijos.

A Quito marchó la señora Niza Marriott de Benites, acompañada de sus hijos.



La foto preinserta, muestra un aspecto del matrimonio eclesiástico efectuado el 9 de febrero pasado, a las 7:30 de la noche en el Palacio Episcopal y bendecido por el Ilmo. Monseñor César A. Mosquera Corral, del señor Jorge Isaac Mosquera Corral con la señorita Mercedes Muller Gutiérrez. Esta ceremonia fue apadrinada por el señor Guillermo Muller y señora Gregoria Gutiérrez de Muller por parte de la novia; y por parte del contrayente, el señor Gustavo Chanange y señora Emma Faggioni. A la novia, se la ve ataviada de un elegante traje de falda moiré y diadema de azahares con velo de punto ilusión, además portando un lindo ramo de nardos.

tínez Morán, Subdirector de Trabajo del Litoral, un grupo de sus íntimos amigos le ofreció una magnífica comida en uno de los salones de la ciudad.

Se verificó el matrimonio civil del señor Maximiliano Coronel con la señorita Rita Jordán Luna.

Su natalicio celebró el señor Pedro Rizzo Velasco.

Cumplió años el señor don Augusto Aguirre Iglesias.

Se efectuó el matrimonio del señor Víctor Manuel Ortega con la señorita Panchita Rodríguez Carbo.

Celebraron complacidos sus bodas de plata matrimoniales los esposos señor Sixto Ampuero Macías y señora doña Rosa Gabriela Navarro Chiari. Por este motivo recibieron muchas felicitaciones de parte de sus amistades.

Ligera mejoría ha experimentado en su delicado estado el señor doctor Eduardo López, jefe Jubilado del Cuerpo de Bomberos de Guayaquil.

Fue operado por el doctor Alcivar Elizalde el niño César Cordovez Febres Cordero.

Se encuentra restablecido el señor Vicente Andretta.

Continúa delicado de salud el señor Gregorio Camposano.

Restablecido de su afección gripal está el señor Carlos Febres Cordero.

Restablece en su delicado estado de salud la señora María Antonieta Pillois de Ugoletti Dam say.

Fue operada de urgencia en la clínica Guayaquil, la señora Ginette Trujillo de Garay, por los doctores Jorge Wagner y Dionisio Espinoza.

Ligeramente indispuerto está el señor don Jorge Pérez Concha, secretario general de Sanidad.

En su elegante residencia de la

Para Riobamba se dirigió la señora Esther de Velarde y familia.

El señor Juan H. Kruger, se dirigió a la ciudad capital, en unión de su familia.

De sus propiedades agrícolas llegó el señor José Acosta Quiroz.

Procedentes de California llegaron el señor Guillermo Parraga Orozco, su estimable esposa, señora Ana Kayser de Parraga y sus niños Gladys y Billycito.

Se dirigieron al puerto de La Libertad las señoritas María y Lilly Cabrera Granados.

De Quito llegó el señor Juan Casala Ribas.

Indispuerta está desde hace varios días la señora Pastoriza de Gilbert.

El hogar de los esposos Boloña — Varas ha sido alegrado con el nacimiento de una nueva bebecita que llevará los nombres de Beatriz Elena.

Se efectuó la consagración de la unión matrimonial del señor León Cevallos Galarza con la señorita Hilda Azucena Romero.

En los salones del Club Metropolitano, se llevó a cabo una champañada ofrecida por un grupo de caballeros en honor de los señores doctor Roberto Levi y don Juan Guillermo Martínez, conocidos industriales de nuestro puerto, quienes acaban de reanudar sus relaciones de amistad.

Al acto que se prolongó por algunos minutos en un ambiente de camaradería y buen humor, asistieron los siguientes señores: doctor Roberto Levi, don Juan Guillermo Martínez, doctor Federico Coello, doctor Esteban Amador Baquerizo, doctor Efraim Altamirano doctor Antonio Sánchez Granados, Lic. Carlos Camacho Navarro, don Benjamín Rosales Pareja y don Jerónimo Avilés Alfaro.

Avenida Rocafuerte, el señor Luis Adolfo Noboa Naranjo, ofreció una espléndida comida en honor del señor Jorge Mantilla. Director del diario "El Comercio" de Quito, quien se encuentra en esta ciudad pasando una corta vacación.

Su mejor día festejó la señora Elena Di Fuglia de Mótola.

Fue objeto de distintas demostraciones de aprecio en el día de su onomástico el señor doctor Samuel Contreras Merizalde.

Rodeada del aprecio de sus amistades y del cariño de sus familiares celebró su día de días, la señora Zayda Letty Castillo de Saavedra.

Dos años de haber formado su estimable hogar cumplieron los esposos señor Leopoldo Grunauer y señora doña Josefa Klaere Sáenz de Tejada.

El hogar de los esposos Boloña — Varas ha sido alegrado con el nacimiento de una nueva bebecita que llevará los nombres de Beatriz Elena.

Se efectuó la consagración de la unión matrimonial del señor León Cevallos Galarza con la señorita Hilda Azucena Romero.

En los salones del Club Metropolitano, se llevó a cabo una champañada ofrecida por un grupo de caballeros en honor de los señores doctor Roberto Levi y don Juan Guillermo Martínez, conocidos industriales de nuestro puerto, quienes acaban de reanudar sus relaciones de amistad.

Al acto que se prolongó por algunos minutos en un ambiente de camaradería y buen humor, asistieron los siguientes señores: doctor Roberto Levi, don Juan Guillermo Martínez, doctor Federico Coello, doctor Esteban Amador Baquerizo, doctor Efraim Altamirano doctor Antonio Sánchez Granados, Lic. Carlos Camacho Navarro, don Benjamín Rosales Pareja y don Jerónimo Avilés Alfaro.

NOTAS SOCIALES

EN GUAYAQUIL

Toda una cálida demostración de ese positivo afecto que disfruta el señor don José Vicente Peñañiel, constituyó la comida que un grupo de miembros del personal de EL TELEGRAFO le ofreció en el salón Fortich, la noche del miércoles.

Por espacio de tres horas y más se prolongó el agasajo que en todo momento estuvo matizado de demostraciones de aprecio y de cariño para el obsequiado, quien en corta pero feliz improvisación agradeció el agasajo de sus compañeros y amigos.

Participaron los siguientes señores: don José Vicente Peñañiel, doctor Abel Romeo Castillo, don Otto Guerra Castillo, don Víctor Hugo Suárez, don Leonardo Carrion Toral, don Ernesto Zevallos Jijón, don Benito Rodríguez, don Ruperto Jordán Cobos, don Emilio Maquillón Ruiz, Ing. don Fernando Serrat, don Gastón Ortiz y don Antonio del Campo.

En el comedor azul del Grand Hotel, se realizó la comida—sesión que todas las semanas acostumbra a realizar el Club Rotario de Guayaquil.

Presidió la mesa el señor Guillermo D. Maldonado, transcurriendo la comida en un grato ambiente de cordialidad y de animación.

Después de tratar distintos asuntos relacionados con la buena marcha del Club, se dio por terminada la comida-sesión cerca de las once de la noche.

Participaron de esa reunión los siguientes señores: doctor Carlos Noboa Cooke, Gobernador de la Provincia; don Guillermo D. Maldonado, don Marco A. Plaza Sotomayor, doctor César D. Andrade, doctor Pedro Holst, don F. L. Yoder, don Julio Guillén, don Alberto Febres Cordero, don Wilfredo A. Moreno, don Aldo Gratz, don Ismael Pérez Castro, don Federico Saporiti, don Felipe Tattersall y don Fernando Gayangos.

En honor del señor don Fernando Gayangos y su esposa, señora doña Consuelo Yeaza Cornejo de Gayangos, fue servida en el salón Fortich una espléndida comida ofrecida por un grupo de sus relaciones sociales, con motivo del próximo viaje que a la República de Chile van a efectuar el señor Gayangos y su esposa.

El agasajo se prolongó por algunas horas dentro de un marco de distinción y de exquisitas atenciones de los oferentes para sus obsequiados.

En su residencia particular el señor don Fernando Gómez Gault, Agente consular de Francia en Guayaquil, ofreció un magnífico almuerzo en honor del Sr. Dr. don Carlos Noboa C., gobernador de la Provincia, como demostración de afecto y sincera amistad.

Además del caballero homenajeado concurrieron especialmente invitadas destacadas personalidades de nuestros distintos círculos sociales, quienes fueron objeto de las más expresivas atenciones por parte del culto caballero oferente.

Su mejor día lo celebró la señorita Olga Llor Hurtado, damita con múltiples simpatías en el círculo de sus relaciones sociales, quien con tal motivo será objeto de expresivas demostraciones de afecto.

Cumplió años el señor Tomás Carlos Orrantia Wright.

El señor Raúl Chávez González, alto empleado del Banco Hipotecario del Ecuador festeja hoy su cumpleaños.

Su cumpleaños lo festejó el señor Alejandro Tola Carbo.

El señor René Antonio Calderón, celebra hoy el aniversario de su nacimiento.

Circulan en nuestros círculos so-



La noche del 16 del presente y con motivo de haber sido condecorado el señor José Vicente Peñañiel, jefe de redacción de EL TELEGRAFO, por el Supremo Gobierno con la medalla "Al Mérito", en el grado de Caballero, acto realizado en el salón de honor de dicho diario y con motivo de celebrar el 54 aniversario del Decano de la prensa nacional, un grupo de compañeros de labores en los salones del salón Fortich, acto del cual es un reflejo la presente fotografía.

DUELO SOCIAL



Sr. Dr. Roberto Illingworth

Un guayaquileño prestigioso, cuya personalidad estuvo adornada con los mas auténticos méritos, rindió la jornada de la vida el 16 del presente. La segunda implacable ha trocado una existencia valiosa cuando se encontraba en toda la plenitud.

La sociedad porteña, de cuyo seno fué miembro distinguido; las instituciones de beneficencia que tuvieron en él a un apoyador infatigable; la educación pública, de la que fué un propugnador incansable; lamenta la desaparición de don Roberto Illingworth Icaza.

SEMANA GRAFICA, rinde por este motivo su sincero homenaje a la memoria del extinto y presenta su testimonio de condolencia a la honorable familia del señor Illingworth.

ciales, las invitaciones y partes de estilo del próximo matrimonio del señor Telmo Oyague Calvo con la señorita Tula Alfara Salvador Santos, elementos muy apreciados entre sus numerosas amistades.

La consagración religiosa se llevará a cabo en la Capilla del Sagrario el día 26 del presente mes a las nueve de la noche. Después de esta ceremonia la señora Beatriz Santos de Salvador, ma-

dre de la contrayente, recibirá a los invitados en su residencia.

A una hermosa reunión de pequeños dió lugar la "petit" fiesta que los esposos señor don Alberto Márquez de la Plata y su esposa la señora Helen Parker de Márquez de la Plata ofrecieron en su residencia para celebrar el día de gracia de su encantadora hija, Elsie Joannett. Un grupo numeroso de niños pertenecientes a distinguidas amigas de los señores o ferentes concurrió a cumplimentar a la graciosa festejada quien, entre risas y travesuras muy propias de su edad, colmó de obsequios a sus pequeños visitantes.

Con motivo de festejar su onomástico las niñas Gladys y Vilma Palacios Pintado, un grupo de sus amiguitos se acercó a cumplimentarlas en su residencia, habiendo correspondido las agasajadas con una alegre fiesta infantil.

En la capilla del Sagrario recibió las aguas bautismales, la niña Dora Carlota Antena Muñoz. Sirvieron de padrinos la señorita Rosa Marcos A., y el señor Gerardo Larrazategui.

El hogar de los esposos Casanova Intriazo — Ordóñez Maldonado, ha sido alegrado con el advenimiento de una robusta bebé, a la que se le impondrá los nombres de Aida Beatriz Esperanza.

Celebró su día de días la señorita María Lola Heintz Amador, distinguida damita de nuestra sociedad donde goza de merecidas simpatías. Con tan grato motivo sus amistades se aprestan a cumplimentarla en su residencia situada en la calle Pedro Carbo.

Con ocasión de haber festejado su mejor día la gentil señorita Diamela Camacho Navarro, un grupo selecto de sus relaciones sociales concurrió a su residencia para testimoniarle todo el afecto a que es merecedora. La señorita Camacho Navarro, efizicamente auxiliada por sus señoriats hermanas, atendió v obsequió espléndidamente a sus visitantes.

En el salón Fortich el señor don Carlos Escudero Boloña, Cónsul

General del Perú en Guayaquil, y su distinguida esposa señora doña Elena Pino de Icaza de Escudero Boloña, ofrecieron una exquisita comida en honor de la señorita Rosina Goytizolo Bolognesi, quien acaba de llegar de Nueva York de paso para Quito a donde va a reunirse con su hermano, el Excmo. señor don Enrique Goytizolo Bolognesi, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la Cancillería del Rimac ante el gobierno ecuatoriano.

La manifestación, de carácter íntimo, se desarrolló en un elegante ambiente de animación, realizada por las gentiles atenciones que el señor Escudero Boloña y su esposa, dispensaron en todo momento a su obsequiada.

De Quito retornó el señor don Manuel Eduardo Castillo, Director de EL TELEGRAFO.

Se dirigió a la ciudad capital la señorita Lucha Duñes Estrada.

Partió al balneario de Puerto Rico la señora Virginia Martiz de Castillo en compañía de su nieto político señor Jesús Palau.

De la ciudad capital llegaron los señores Rosendo Santos A., Emilio Mayer y Orazio Rossi, visitantes de la Banca Comercial Italiana de Milán.

El señor Jorge Gallegos del Campo regresó de Ambato.

De la misma ciudad llegó el señor Enrique Arosemena acompañado de su esposa e hijo.

Del balneario de Salinas regresaron los señores Eduardo y Amador Carrion Toral.

La señora Josefina Vascónez Sotomayor y su bebe regresaron de Quito.

Siguió ayer a Cuenca, el director de esta revista señor J. Santiaño Castillo, en unión de su familia.

Llegó de Puerto Rico el señor Jesús Palau, alto empleado de la Sociedad Comercial Anglo Ecuatoriana Ltda.

Para Cuenca se dirigió el señor Evangelista Calero.

EN QUITO

SEMANA GRAFICA.— Guayaquil

El representante del Vaticano ante el Gobierno del Ecuador, Monseñor Fernando Cento, Obispo de Selusia y Nuncio Apostólico, ofreció la noche del sábado, de seis a ocho, en los elegantes salones de la Nunciatura, una brillante recepción, con motivo de conmemorarse el décimo sexto aniversario de haber sido coronado Pontífice de la Iglesia Católica S. S. el Papa Pío XI.

Una fiesta de alta distinción y sobria elegancia tuvo lugar con este motivo, poniendo el Representante de la Santa Sede en evidencia, una vez más, sus relevantes dotes de aguilada y sólida cultura, de gentil y amable tratamiento, de fina y correcta diplomacia, al atender y agasajar al distinguido grupo de sus especiales invitados, en forma excelente.

Los salones de la residencia nunciática estaban adornados bellamente con artísticas decoraciones florales y ofrendas obsequiadas por las Comunidades religiosas y asociaciones católicas de Damas y Caballeros.

Los invitados quedaron gratamente impresionados y expresaron a su turno, a Monseñor Cento, sus vivas congratulaciones por este nuevo aniversario de fecha tan memorable para el Papado, al par que su agradecimiento por la exquisita cortesía y singulares atenciones que por el anfitrión les fueron prodigadas.

Honraron la recepción con su asistencia, el señor Jefe Supremo de la República, general Alberto Enriquez, y el señor Arzobispo de Quito, doctor Carlos María de la Torre, y asistieron los siguientes caballeros:

Señor Ministro de Defensa, Encargado de la Cartera de Relaciones Exteriores, Coronel Guillermo Freile; señor Ministro de Hacienda, Teniente Coronel Heleodoro Sáenz; doctor Víctor Gabriel García, Ministro de Previsión Social y Trabajo; doctor Camilo Octavio Andrade, Presidente de la S. C. de Justicia; señor Alberto Gortaire, Subsecretario de Relaciones Exteriores; señor Gustavo Pérez Chiriboga, Jefe de Protocolo; señor Cristóbal de Gangotena y Jijón, Director de Límites de la Cancillería; señor Ministro de Alemania, doctor Eugenio Klees; señor Luis Felipe Lira y Glórion, Ministro de Bolivia; señor Acyr Paes, Ministro del Brasil; señor Francisco José Chaux, Ministro de Colombia; general Luis Cabrera Negrete, Ministro de Chile; señor Florencio Guerra Suárez, Ministro de Cuba; señor Jean Dobier, Ministro de Francia; señor Henry Bullock, Ministro de Gran Bretaña; señor Cisimiro de Lieto, Ministro de Italia; señor Belisario Porras Jr., Ministro de Pana-

COMENTARIOS

Viene de la página 4

el doctor Cabezas. Y, claro está, que aprenderán.

Un año más sumó a su fechoría nuestro hermano mayor, EL TELEGRAFO. Ha cumplido 54 floridos febreros, que son otras tantas jornadas sobre el áspero sendero de la cotidiana brega periodística. Y ha entrado en la quincuagésima quinta etapa, en plenitud de vida y dispuesta a conquistar nuevas y mayores glorias. El vínculo fraternal nos veda encomiar al hermano, y tan poco hace falta. Sólo podemos saludarlo con efusivo cariño y hacer votos porque el futuro sea propicio a su prosperidad, siempre creciente, y la consecución del éxito en su labor al servicio de la patria.



Cuando los intelectuales cuencanos recibieron anuncio de la visita que haría a su ciudad la escritora peruana Rosa Arciniega, se aprestaron a recibirla con cordial entusiasmo. Efectivamente, organizó el Comité "Rosa Arciniega" y, con la solidaridad que inspira a los escritores cualquier afán peculiar de la clase, las atenciones menudearon. Días de interesante movimiento de Arte vivió la ciudad cuencana con la presencia de la ilustre dama, que supo brindar al público con un espectáculo de su creación, delicadísimo y nuevo: las biografías lírico-musicales de tres genios máximos Beethoven, Schubert y Chopin. En la fotografía preinserta aparece la escritora en medio de la esposa del Gobernador de la Provincia, don Julio Vinuesa, y de don Roberto Crespo Ordóñez, quien dirigió las actividades del Comité respectivo. Los intelectuales azuayos Cesar Andrade Cordero, Humberto Mata, Manuel Moreno Mora, Luis Cordero Dávila, Alfonso Moreno Mora, J. R. Burbano y prestantes elementos de la culta sociedad cuencana rodean a la señora Arciniega, momentos antes del homenaje artístico-social de que fue objeto en una quinta cercana a las orillas del Tomebamba. — Foto Ortiz Cobos.

ma; señor Enrique Goytizolo Bolognesi, Ministro del Perú; señor Francisco Vetancourt Aristiguieta, Ministro de Venezuela; don Carlos Manuel Larrea; General A. L. Chiriboga, N.; señor Canónigo, Víctor Carrillo, Vicario General; señor Canónigo Alejandro Mateus; doctor Francisco Banda, Director General de Comercio y de Asuntos Consulares; señor Manuel de Guzmán, Ayudante de Protocolo; señor Gerardo Gade, Encargado de Negocios de los Estados Unidos; señor Alberto Bafico, Encargado de Negocios de la Argentina; señor Otto Beutler, Secretario de la Legación Alemana; doctor Antonio Roberto de Arruda Botelho, Secretario de la Legación del Brasil; doctor José Joaquín Gori, Secretario de la Legación de Colombia; señor Ramón Sotomayor Dumas, Secretario de la Legación de Chile; señor Víctor Revelli, Secretario de la Legación de Francia; señor Georges Hannoun, Secretario Comercial de la Legación también francesa; señor Javier Delgado Yrigoyen, Secretario de la Legación del Perú; doctor Renato Baccinetti, Canciller de la Legación de Italia; señor José María Pulido Villafañe, Canciller de la Legación de Venezuela; coronel Giacomo Negroni, Jefe de la Misión Militar Italiana; comandante Juan de Dios Cuadros, Agregado Militar a la Legación del Perú; P. Carlos García, familiar del señor Arzobispo de Quito, P. Carlos Izurieta, Secretario de la Nunciatura; Mayor Alvear, Jefe de Edecanes y los siguientes señores doctor Víctor Eastman Cox, Antonio de Amaral Murinho, Francisco Uribe doctor Julio Tobar Donoso, Dionisio Fabrè, Alfonso Donoso, Camilo Ponce Enriquez, José N. Aguirre, José Eastman Lasso, doctor Belisario Ponce Borja, Rafael Arcos, Gerardo Chiriboga, doctor Telmo Viteri, Pedro Traversari, Gaetano Musello, Esteban Luciani, Sebastián Guarderas, Juan León Mera, Alberto Mena Caamaño, Mayor Aldo Slaviero, Mayor Miciani, Leonardo Ponce, Juan Uribe, Fernando Moucheron, César Alvarez.

La Coronación de Su Santidad Pío XI, se cantó en la Catedral Metropolitana, solemne Te Deum. Los magníficos coro y orquesta, entonaron selecta música y el pa negirico fue pronunciado por el sacerdote doctor Juan de Dios Navas, quien en su magnífico discurso, hizo viembre biografía del Sumo Pontífice y con clásica retórica, alabó la obra de Pío XI.

Desde el atrio a sus puestos, el señor Ministro de Defensa Encargado de la Cartera de Relaciones Exteriores, y el Cuerpo Diplomático, fueron conducidos por los señores Jefe y Ayudante de Protocolo.

El señor Nuncio y el señor Arzobispo, a derecha e izquierda del altar, en sus tronos.

De frac y uniforme estuvieron los señores diplomáticos.

Además, la selecta concurrencia estuvo integrada por distinguidas damas de la sociedad y la diplomacia, religiosos de las diversas órdenes y caballeros.

La ceremonia terminó a las once y media de la mañana.

Se realizó el casamiento del señor Alberto Quijano Páez y la señorita Olga Bravo.

El doctor Luis Naranjo Ortega, regresó a Cali.
Corresponsal

EL ANIVERSARIO DE "EL TELEGRAFO"

Viene de la página 5
desgracia, el espacio no me lo permite. Sean las últimas palabras para dos miembros de la Redacción, que los son también de la Administración. David Huerta, redactor comercial, es quien ofrece en el periódico las últimas palpitaciones de la vida económica. Es el índice de las cotizaciones, de los cambios, de las transacciones, de cuanto se traduce por dinero. Es un Pitágoras del periodismo. Y no decimos Calibán, por que no le faltan a su espíritu las alas de Ariel. ¿El otro? es Otto Guerra Castillo, Secretario de la Dirección. Muy joven aún, va plasmando en él el periodista integral. Interesante espectáculo el de su alma, abierta a la captación de cuanto el periodismo encierra en sí. Fervoroso, inquieto, entusiasta, vive hoy las mejores horas que una redacción puede ofrecer. No sabe que la tinta de imprenta es un tóxico, que al principio causa una grata euforia intelectual; pero, luego, lleva a un enervamiento de todos los sentidos.

LOS ULTIMOS SON LOS PRIMEROS
Nada he dicho de los directores Huelgan los elogios y sobran las impertinencias. Manuel Eduardo José Santiago, Abel Romero. Si ellos son EL TELEGRAFO, todo está en ellos y todo emana de ellos. Sus esfuerzos, sus afanes, sus ilusiones van traducéndose en la obra sólida, trascendente, perdurable del diario. Y, al hacer el diario, hacen la patria. Todos los merecimientos son para ellos. Y para quien, con su invalorable experiencia, les señala el rumbo del éxito: su padre, Don José Abel Castillo. Un año más en la vida de EL TELEGRAFO es una nueva etapa que culminan triunfalmente.

Llegó de Riobamba el doctor Luis Bossano, Ministro de Relaciones Exteriores.

En el transporte aéreo de la SEDTA, se dirigió a Guayaquil por asuntos particulares, el señor Jorge Mantilla, Gerente de

El sábado, 160. aniversario de

Lo que debes cuidar y vigilar

Escucha al cuerpo entero; no al cerebro solamente.

Vive con plenitud cada minuto. Concentra la atención en cada acto que realices, cualquiera que sea, por insignificante que parezca.

No engañes tus necesidades, ni disfraces tus sentimientos.

No tengas pereza para nada. No te canses del miedo de cansarte.

Vigila tu imaginación. Su poderío es casi ilimitado sobre ti; úsalo sabiamente.

Ni discutas, ni hables sin propósito. Acepta apaciblemente la disparidad de opiniones. Necesitas tus energías para otros fines.

No pretendas ser o hacer más que los otros. Ella puede resultar; pero no era o que tú te proponías.

"EL EXPERTO EN CORAZONES"

Viene de la página 8.

Además, la fortuna ayuda a los audaces, ¿no es cierto?... Y nadie es más audaz que un tímido desesperado...

"El hecho es que, un cuarto de hora más tarde la jovencita y yo estábamos sentados en la terraza de Aline, bebiendo refrescos. Nunca me sentí más feliz que al ver pasar a M. Dubois, con Quintiliano debajo del brazo, y al recibir su mirada de silenciosa aprobación.

"Mucho más tarde dije a Colette:

"—Cómo es posible que me contestaras de inmediato, y con tanta gentileza, cuando te abracé?..

"—Tenías un aire tan terriblemente decidido—respondió ella—. Me pareció como si te conociera de toda la vida...

"—Y más tarde?... insistí— Cuando te diste cuenta de que yo era, al fin y al cabo, más que un desconocido... ¿por qué seguiste siendo gentil?

"Ella sonrió mientras me acariciaba la mejilla. (Reparad en esto: me acariciaba la mejilla).

"—Debo confesarte Claude—dijo—, que cuando me di cuenta de que eras un desconocido... ya te conocía lo bastante como para arrojarle de mí lado!... Además, las mujeres recibimos siempre bien a hombres de tu clase, tan valientes, tan decididos".

—Y esta es la aventura verdadera que usted me pedía—terminó Claude Rolbois—. Le ahorro el final, porque carece de interés. Sólo me gustaría agregar una moraleja agradable.

—Nuestros lectores estarán encantados—dijo—. Lo escucho, señor Rolbois.

—Pues bien... esa aventura de amor me demostró que la imaginación de los demás sirve con frecuencia para despertar en uno condiciones que hasta ese entonces estuvieran dormidas. Y si no, recuérdeme a M. Dubois y su convencimiento de que yo vivía alegremente la vida... Por Dios, si no hubiera contado con su inconsciente ayuda... todavía estaría a la cabeza de mi primer amor!...

Y mientras decía eso, Claude Rolbois tendió discretamente la mano hacia una alta pila de sobres, diversamente coloreados y perfumados. Mensajes de sus admiradores que formaban la gloria en el mundo...

Edgo TREMOIS

PACTO

Vida que amasas nuestro pan moreno
Con esperanza y llanto;
Lisonja sazonada de veneno,
Estrella florecida del quebranto;

Vida, vaso de vino áspero y triste
Que se vuelca y que mancha nuestra pena;
Melancolía por lo que no existe,
Vulgar historia de tristeza obscena;

Vida, calle de feria
En donde tiembla el corazón vendido;
Jornada de ternura y de miseria,
Agria y antigua copla sin sentido;

Vida contradictoria, vida avara,
Vida de barricadas y tormentas:
Ya es hora de que hablemos cara a cara
Y arreglemos a solas nuestras cuentas.

Ya es hora de que hablemos frente a frente
Como que somos viejos adversarios;
Yo tengo el pecho firme, el alma ardiente
Y busco los encuentros solitarios.

Tú eres cambiante, fuerte, multiforme,
Engañadora, inconsecuente, inquieta;
Tú eres lo indefinible, eres lo enorme...
¿Y yo?... Yo soy poeta.

Estamos, pues, equiparados. Vamos
A hablar con hidalguía y sin premura.
Quiera el destino que nos entendamos.
Tu voz es clara y mi palabra es pura.

Hijo de un siglo viejo, yo soy triste.
Y mi pena venero.
Sé que la poesía ya no existe
Y a los pies del crepúsculo la espero.

Pero, a pesar de todo, yo soy fuerte;
Mudo en la duda, recio en el pesar.
Meditando en la muerte
Forjé mi peto para batallar.

Y los años me llevan y los años me traen,
Y un día han de llevarme y no me traerán...
¿Qué me importa? Unos pocos ensueños me distraen,
Iluminan mis flores y sazonan mi pan.

Para mí no te pido ni glorias ni ternuras,
Ni mendigo tesoros, ni justicia demandando;
Bajo el cielo profundo de mis tardes oscuras
Seguiré caminando...

Si me ofreces lisonjas, las recibo;
Y si quieres herirme, tú sabrás...
Este es mi pacto. Soy leal y altivo...
Lo dicho, dicho. No me vuelvo atrás.

Pero aguarda... Mi vida se halla atada
A otros seres suaves y ligeros.
¡Rosales con penumbra de la albarda,
Remansos desbordados de luceros!

Mira qué puras tienen las miradas,
Mira qué claras son sus intenciones,
Mira qué cielos hay en sus doradas
Y alegres cabeceas de gorriones...

Míralos con qué amor vivo y profundo
Vuelven los rostros hacia el porvenir;
Míralos con qué afán entran al mundo
A vivir....

Son mi pasado. Mis lejanos días
Todavía perfuman sus cabellos.
Y son mi porvenir. Las alegrías
Que no viví las han de vivir ellos.

No me los toques. Sea tu cadena
Para mi corazón. Vaso de hierro,
Caben en él las rosas de la pena
Y el agua del destierro.

Este es mi pacto. Yo lo firmo. Nada
Me hará romperlo. Pongo por testigos
A la muerte, tu aliada,
Y este corazón duro, tu enemigo.

DANIEL DE LA VEGA

LA ANSIEDAD DE LA ESPERA

(Viene de la pág. 18)

Recordando una noticia que trae para su novia, le dice sonriendo:
—¿Sabes quién se comprometió el menor interés?
Estela Landivar.

Ana se pone roja; toda su sangre afluye al rostro y al corazón;

F. Casañas LEMOS.

La inteligencia y el Hombre

Pobre cosa es el hombre —un dolor metido en el barro una interrogación hecha de barro— y pobre su inteligencia.

Pero la importancia de ésta debe de ser enorme para él. Todos los afanes tienden a desarrollarla; conquistar muchos de los mejores premios de este mundo; regalar las más ostensibles diferencias entre los hombres.

¿Qué es una luz encendida para emplazar al sol en la mitad de la noche? Y, sin embargo, te salva de las asechanzas de la oscuridad; te guía hasta tu casa; luego en ella, prolonga para ti el día, te conforta y regocija.

Su dicha no se distingue de la inmortalidad, ni su día de lo infinito.

LA VERDADERA TRAICION...

(Viene de la página 6)

el alejamiento de los deportes y las notas tomadas rápidamente. Ella comprendió de pronto: se entregaba a sus manías favoritas con entera libertad. Junto a su esposa, él no podía hacer todas esas cosas; ella lo vigilaba, lo amonestaba, llegado el caso.

Y Janine se dio cuenta de que su marido había de orden de la casa, los cuidados meticulosos con que ella lo rodeaba. Recordó la molestia que le producían los ruidos de las puertas al cerrarse de golpe, los constantes paseos de los niños por toda la casa, las conversaciones de salón y todo lo que lo alejaba de sus estudios favoritos.

No se trataba de una aventura, pero era peor.

Janine experimentó el deseo violento de ir a decirle que no lo molestaria más, que en lo sucesivo respetaría sus trabajos, su silencio.

Pero hizo algo mejor: regresó a su casa. Y cuando él llegó para pasar junto a su familia el "week-end" prometido, tuvo la sorpresa de encontrar una Janine cambiada, que caminaba con pasos afelpados y cuyos gestos calmos no hubieran despertado una mariposa de su sueño voluptuoso.

El diapasón de la voz de su esposa había bajado hasta el tono menor, y ella había descubierto el secreto de una sonrisa discreta y muda; y tampoco perdía, con el pretexto de ordenarlos, ciertos papeles que él garrapateaba en cualquier parte.

A su lado, pudo soñar y trabajar en paz. Demasiado distraído como para sorprenderse por ese cambio, se contentó con sentirse más dichoso.

—Después de todo—dijo, puedo tomar algunos días más de permiso. Me quedará dos semanas; uno está muy bien en su casa...

La felicidad estaba a salvo.
Anne FAUVET



Carol Maurice, del restaurante Hollywood, de Nueva York. (Foto Norman Korman.)



BEETHOVEN, por F.Wulfschlaeger.



UN BUEN AMIGO.